



JOHN FULTON

el nuevo matador de toros norteamericano, cuya triunfal alternativa tuvo lugar en la Real Maestranza de Sevilla el pasado día 18 de julio



CAMEL—Conocido en el mundo entero por su pleno sabor y placentera suavidad, CAMEL le proporciona verdadera satisfacción en cada fumada.

WINSTON—El cigarrillo con filtro que ha logrado el mayor éxito en las Américas. WINSTON le ofrece un sabor único, rico y suave.

SALEM—Frescura sorprendente, delicioso sabor, filtro moderno. Experimente esta nueva sensación al fumar. SALEM, el cigarrillo que refresca.



R. J. REYNOLDS TOBACCO COMPANY
WINSTON-SALEM, N.C., EE. UU.

Signos de Buen Gusto... famosos en el mundo entero

Los novillos de García Valdecasas fueron mansos, pero también genios. Dieron guerra a los infantes y a los équitres, que con frecuencia se pasaron a la infantería. Hubo algún caso en que los piqueros, más que descabalar, cambiaron de montura. Trocaron el jaco por el olivo, como ustedes pueden ver. — (Foto Cifra.)

El cuarto novillo de los lidiados en Las Ventas sembró el pánico. No contento con haber enviado dos picadores a la enfermería, arremetió contra el banderillero Antonio Valle, al que propinó un puntazo corrido en la región dorsal, otro en el escroto y contusiones múltiples. — (Foto Cifra.)



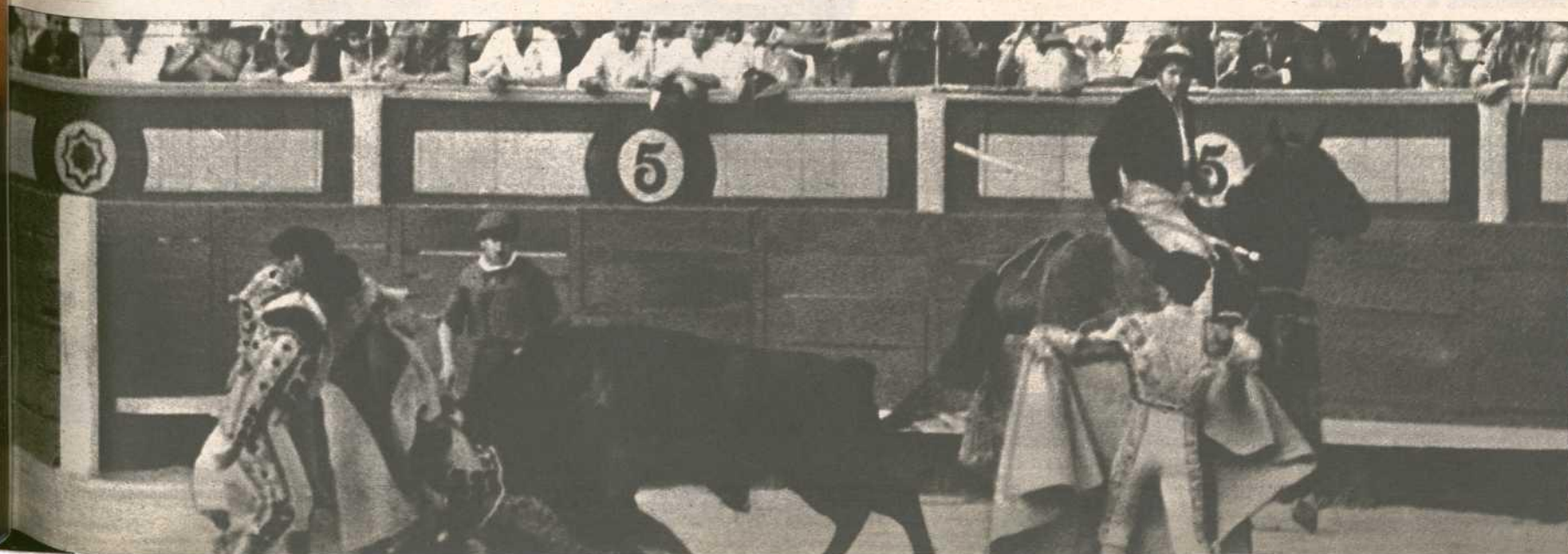
LA CALOR Y LOS COLORES

Madrid, 25 (Servicio especial).—Calor en la Monumental. Que en los toros es lo suyo. La calor en los toros no da sueño; a la torería, por instinto de conservación; tampoco al público, pues desmerece asistir amodorrado a un espectáculo vistoso y trágico sin igual.

Los novillos de M. G. Aleas, todos negros, de luto

todos, tan de luto como la Fiesta en estas semanas, con abundante hule y gente torera en las enfermerías. Todos los novillos negros y negra su escasa —por no decir ninguna— bravura. El quinto bis, de El Jaral de la Mira, no era cojo, pero manso, sí, a conciencia.

Oscar Realme resulta cogido dos veces por la pri-



mera res. Y resulta también que no acaba de dar el paso adelante. Chillan y se tapan los oídos los turistas en la única vara que propinan al novillo, un animalito flojo. Faena con altibajos de bueno a regular. Media estocada. Al cuarto, que arrastraba las moñas y parecía reparado de la vista, en vez de lidia, capea. Dos varas sin respeto a las rayas. Cinco pinchazos feísimos.

«Currito» lancea al segundo con vistosidad. El bicho se cae. Dos varas. Muleta garbosa. Pinchazo y media. Muy valiente el chico con el quinto bis. Desastre en banderillas. Lucha y fatiga para picar. Toro peligroso, muy peligroso. «Currito», de cerca, expone, torea bonito. De pinchazo y media el astado vuela camino de los pastos eternos. Torear como ha toreado «Currito» a un novillo de estas condiciones negativas, pueden llevar fácil a la cornada.

«El Malagueño» debutaba. «El Malagueño» maneja muy bien la espada. Lo decimos, no por destacar la estocada con zapatilla en la mano izquierda, que le vimos en su primero. La segunda fue mejor, más clásica, más estocada. Su primer novillo, dentro de lo malo, lo mejor, junto con el primero de Realme. Derecha y zurda. Redondos y naturales. Poco picado el novillo en el que da la vuelta al final el matador. Demasiados pases y ningún lance. Aun así, «El Malagueño» ha sido esta tarde el único que ha conseguido pasear el anillo como premio.

Dejamos la Monumental alegres, tal como lo hizo el doctor Guinea. En la calle de Alcalá, ya con la fresca, sentados, leemos un diario de provincias entretenido, bien presentado y mejor concebido, al que sólo le falta lo que le sobra a otros periódicos: anuncios. La cosa tiene miaja de gracia. ¿Por qué regla de tres hay que echar en cara a los toreros que se hagan propaganda? El anuncio o propaganda taurinas son anuncios o propaganda de tan buena madre como lo sea la madre de la propaganda o anuncio de otros espectáculos y materias. La ley del embudo nos parece injusta además de poco elegante y nada cristiana. A veces, callados, se suele estar más guapos.

Una sentencia en cada pitón

MADRID, 28. (Servicio especial.) — Los caballos se orinaban de miedo. Los burladeros saltaban formando surtidores de astillas. Caían los piqueros a plomo, excavando en la arena con sus propias costillas un hueco de mal fario. Los petos se rasgaban, las varas se torcían, los hombres tocaban madera, medalla y eternidad.

Los abanicos, al fin, sirvieron para ocultar amagos de soponcio, y en las gradas no quedaron más que varones de pelo en pecho, celtiberas bragadas y tal cual extranjera protectora de los animales no racionales, que el domingo tenían su «chance» si exceptuamos a los caballos.

No era fiesta lo del ruedo ni allí se celebraba nada. Las guerras no se celebran: se lidian.

Los novillos de don Joaquín García-Valdecasas nos hicieron creer en la reencarnación. Cuando el cuarto estaba en plena faena —porque el domingo, en Las Ventas, los únicos que torearon fueron los toros—, no pudimos menos de preguntarnos:

—¿Cuándo diablos hemos visto a estos novillos?... Tal vez el año 23.

Aún nos martiriza la duda. Porque ahora, cuando unas reses salen mansas, salen también bobaliconas. Pero las del domingo tenían genio; tenían fuerza; tenían astucia; tenían cuerda; tenían una sentencia en cada pitón.

Mansos así, antañones, arcaizantes, dan la tarde a los toreros, en el peor sentido, pero no a los aficionados. Tan pronto como asomó la jeta el primero, dijimos:

—Se acabó el ballet.

Y acertamos. El Satélite, Perucha y Trujillo trataron de representar sus acostumbrados papeles, pero pronto rectificaron. El domingo no cabía otra representación que la del monólogo de Hamlet: o ser o no ser. Porque, efectivamente, esa era la cuestión.

Los chicos son toreros de toros. Se pasaron la tarde entre



El cuarto novillo de García Valdecasas salió dispuesto a quedarse solo en el ruedo. Le estorbaban todos: matadores, peones, picadores, caballos... Comenzó a repartir la abundante leña que lucía sobre la testa y envió a la enfermería a los varilargueros Juan Pinto y Matías Rodríguez. El primero padece conmoción cerebral. El segundo salió del ruedo con una costilla fracturada. Por un momento creímos que no iban a bastar los ocho picadores que el programa anuncia. — (Fotos CIFRA.)



Toros de Miura, bravos y con nobleza

El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNÁNDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 276 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XX, Madrid, 1 de agosto de 1963. — Número 997. — Depósito legal M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

EL postín de la semana ha corrido a cargo de los «chés». ¡Ahí es nada la feria que han montado! Por combinaciones de ases y divisas, por largura del serial, esta feria pide honores de Primera División.

Otras veces el papel —el excelente papel— se moja en desilusiones. Por fortuna, en Valencia han respondido los hechos a las esperanzas. Los toros de Pablo Romero y los de Miura no sólo salieron bravos, sino, además, con una nobleza cristalina. Y los de Benítez Cubero hicieron una pelea muy honorable.

Si los toros cumplieron con creces, al menos tres días, los toreros no se dejaron ganar la partida. No ha habido tarde si no orejas. El 25, Curro Girón cortó una y una, y «Pedrés» y Angel Peralta se llevaron a casa una cada uno. El 26, «Miguelín» sumó cuatro, tres Puerta y dos «Palmeño». Los Peralta, dos, también sin orejas. El 25, Curro Girón desorejó a medias a uno de los mansos. El 28, «Miguelín» y Armando Conde empataron a una. Y el 29, «El Cordobés» cortó dos.

La feria de Santander —feria menor— también fue por buen camino. Destacaron, por su bondad, los toros de Antonio Pérez, de San Fernando, lidiados el sábado. Las orejas han llovido tarde tras tarde: tres para «El Cordobés», dos para Camino y «Capetillo» y una para Murillo, «El Viti» y «Pedrés».

La feria de Málaga, apenas iniciada, vamos a dejarla para el próximo número; mejor enjuiciar con perspectiva.

Nota destacada de la semana es —¿cómo no!— la persona de Manuel Benítez. El 25, en Tudela, se sacó la espina de Pamplona al cortar en Navarra dos orejas. El 27, en Santander, sumó tres. El 28, en Barcelona, cortó dos orejas e hizo que el público organizase la gran bronca al negarse la presidencia a concederle un trofeo en su segundo toro. Y, finalmente, en

Valencia, el 29, cortó dos. Todas las tardes llenó las Plazas.

¿Cómo es posible —nos preguntamos honradamente— que un mozo que no torea con arreglo a los cánones enhebre los mayores triunfos? Todos los críticos coin-

ciden en amontonar reparos. Pero todos coinciden, asimismo, en reconocer que arrebató a las gentes. Demos tiempo al tiempo, que no hay mejor juez que el calendario.

Nota simpática, emotiva y humanísima, la de la vuelta a los ruedos de Marcos de Celis. En su Palencia natal cortó tres orejas y llenó los tendidos. Ojalá vuelva a sonreírle la vida. No todo van a ser amarguras.

Los cofrades de la Chata carabanchelera están encalabrados de gusto. Juran y perjuran que han dado al fin con un torero hecho y derecho, sin trampa ni cartón: «Curri», de Camas. Ojalá no se equivoquen; pero nos parece prematuro este echar las campanas a vuelo.

También los asiduos a la tercera Plaza tienen su ídolo: Paco Puerta. En su tercera actuación como novel —actuación ganada a pulso— ha salido a hombros por la puerta grande, después de cortar tres orejas.

Tampoco ha faltado la leña. En Sanlúcar, «Copano» resultó gravemente herido. En Palma de Mallorca, otro tanto sucedió al «Imposible», precisamente el día de su reaparición. En Madrid, el banderillero Antonio Valle resultó herido levemente, y los picadores Juan Pinto y Matías Rodríguez, lesionados de pronóstico reservado.

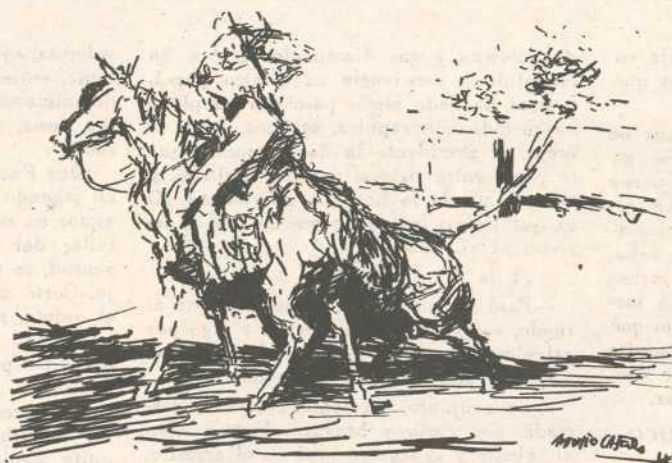
Destacaron toros de las siguientes ganaderías: de don Lisardo Sánchez, en Benidorm; de Barcial, en Barcelona; de Molero Hermanos, en Gerona, y los ya citados en Valencia y Santander.

Merecieron el beneplácito del público los novillos de estas ganaderías: de Valcárcel Toledo Hermanos, en Carabanchel; de don Juan Gallardo Santos, en La Línea; de Pelayo, en Granada; de Alipio Tabernero y Gascón y Fraile, en Barcelona, y de Honorato Jordán, en Sanlúcar de Barrameda.

Y no hubo cosa mayor.



El día de Santiago, en las Ventas, «El Malagueño» entró a matar a uno de sus novillos citando con una zapatilla. El gesto fue vigoroso, pero antiestético. De prescindir de la muleta, más vale citar con un clavel, una peña o un sombrero. Con una zapatilla, no, que luego hay que saludar... (Dibujo de Antonio CASERO.)



El 25, en Las Ventas, Domingo Rodríguez picó al sexto novillo con tanta sobriedad como eficacia y elegancia. La vara, excelente, pasó casi inadvertida, pero Antonio Casero estaba allí para fijarla en el papel.



La caída de Matías Rodríguez en el cuarto novillo del domingo, en Las Ventas, la ha recogido con terrible fidelidad Antonio Casero. Fue un golpetazo brutal contra el estribo, golpe del que salió el picador con una costilla fracturada.

FOTOS:
CIFRA

sustos y sobresaltos. Trujillo tuvo detalles: unas buenas verónicas y unos excelsos ayudados por alto, con imperio y con gracia sin almiar. También anotamos un par impar, milimetrado, exacto, de Félix Saugar «El Pirri».

Antes de terminar vaya nuestra seria discrepancia con la presidencia. Toda la tarde pareció coleccionar errores, pero el fallo fundamental fue el de ordenar, el de dictar, el de imponer una vuelta al ruedo al toro tercero de la tarde, tan manso, aunque más claro, que sus hermanos. Y cambiar el tercio de varas a un novillo que llegó a ??? crudo. Las banderillas negras, ¿para cuándo?

UNA BRAVA NOVILLADA

CARABANCHEL, 25.— Media entrada el día del Apóstol en la «chata» y renovación de plantilla. Novillos de Valcárcel Toledo Hermanos para Curro Gómez, Víctor Martínez «Vitín» y José Alfredo Romero, de Arequipa, en el lejano Perú. Muy bueno el ganado. Bravo, noble y bien encastado. Pronto al caballo, toreadable, de «durse». El quinto, mogón del izquierdo, fue recibido con pitos y despedido con ovaciones; tan bravo fue. El cuarto fue sustituido por uno de Arcadio Albarrán, que no desentonó del cierre titular.

Curro Gómez no tuvo una tarde inspirada. Acertó en detalles y falló en lo fundamental. No dejó huella en el público.

Reapareció «Vitín», que se mantuvo en buen lugar y con muchas ganas. Pero se ha pasado a los toreros «derechistas», ha cortado dos orejas en su presentación; pero en pases redondos de buen temple sin lucimiento a izquierdas, que es como hay que girar en el toreo y en el chotis.

EL «CURRI» HACE ALENTAR ILUSIONES EN VISTA ALEGRE

Mató con prontitud y cortó una oreja en cada uno de sus novillos. Esperamos que repita.

José Alfredo Romero apuntó cosas de artista con la muleta. El arequipeño no enseñó nada nuevo ni tiene una personalidad que lo defina, pero estuvo valiente, y al matar de estocada y descabello cortó oreja, que este año en la «chata» están baratitas. La cosa fue a menos en el novillo que cerró plaza —un tanto gazapón—, con el que no supo qué hacer el debutante. Mató pronto de media en buen sitio y fue despedido entre ovaciones. También se le puede esperar.

J. M. RICO

ESPERANZA DE UN GRAN TORERO

CARABANCHEL, 28.—Un clarito al sol y todo lo demás a tope.

Novillos de Hidalgo y Martín para Tomás Parra, «El Brujo» y el «Curri de Camas». Hubo quien achacaba el lleno a Parra, pero éste ya llevaba varias novilladas a media entrada y sin éxito; otros decían que la cosa era de «brujería», que Juan Cabello —no hay duda de que lleva el apellido bien puesto y abundante— estuvo lucido el día anterior; supongo que nadie fue por ver al «Curri», pues era desconocido, al menos para mí.

—Y creo que todos estaban en la misma inopia.

—Pero ya se habrán enterado. Eugenio Vaz «Curri de Camas» es de los que más me han impresionado la primera vez que los he visto. Me ha parecido con aptitudes de torero grande; de excepcional figura; por su serena tranquilidad, por su intuitiva maestría, por su gracia sevillana, por su planta dominadora. Realizó dos faenas que hicieron abrir los ojos de los habituales de la «chata» sobre lo que es el toreo.

Esa cosa tan honda, tan importante, tan difícil, que ni aparece por la Plaza en muchas tardes de plétora de orejas. «El Curri» temple y manda suavemente con la muleta, y deslumbró con la variedad

de sus inspirados recursos; en redondos y naturales, en la suerte regular; en trincheras, kikirikies y molinetes, de recreada lentitud y garbosa elegancia, hizo entrar en razón a la gente. Y cuando acertó con media estocada en buen sitio en el sexto —ya que en el tercero malogró por mal arte con la espada lo mucho bueno realizado toreando—, los pañuelos de la Plaza, que habían salido mucho a relucir, tenían otro aire y pedían con insistencia la segunda oreja. Tengo urgente necesidad de verle de nuevo.

—¿Para desilusionarte?

—Mala suerte si así es. Pero no sería sincero si no dijese que estoy ilusionado.

—¿Dices que hubo muchos pañuelos en la corrida?

—Aparentemente al menos. Muchos, por ejemplo, pidieron la oreja para «El Brujo» en el quinto. Este era un sustituto de Quintana Estévez, más toro, muy abierto de perchas y tuerco del izquierdo. Cabello le hacía la faena por la derecha y le dio unos redondos con enmienda, en uno de los cuales el bicho le echó mano y le pegó un palizón que dejó al mocito conmocionado y con grandes cuajarones de sangre sobre el rostro; la gente se temió lo peor; pero «El Brujo» se recuperó, volvió mareado, pero decidido al estado y lo mató con muchas agallas, dejando una en lo alto para salir rebotado y derribado al tropezar con el ancho pitón. El presidente no concedió el trofeo.

—Sí, «El Brujo» no estuvo más que valiente; tenía razón.

—Pero es que estuvo valeroso y en gran estoqueador. Además se habían concedido dos orejas a Tomás Parra por bailar en las astas hasta ocho veces —cuatro en cada novillo— y hacer su toreo charlotesco. La gente se ríe —aún no sé si con él o de él—; pero cuando con sus andares

cer gala de oficio y voluntad ante la poca colaboración de la res.

Curro Corbacho, triunfador el primer día con Puerta, repitió también. Le cupo en suerte una res muy manejable, que, carente de oficio, desaprovechó.

Debutó a continuación el cordobés Ricardo Ruiz «el Tememario». Muy valiente, y a base de aires modernistas, logró cortar una oreja, a cambio de unos revolcones.

Y actuó como final de la terna el madrileño José Lafuente. Voluntarioso y decidido, se mantuvo muy sobre la res, de clara condición, esbozando cosas, aunque mostrara lógica falta de pericia.

En cualquiera de los casos, la gente —y el que firma estas líneas— lo estamos pasando mejor que en las novilladas picadas que precedieron a esta serie de espectáculos «sondeo». Porque, además, para poca salud... más vale «ésta», que es más que «ninguna».

Y SEGUIMOS CONTENTOS

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 28. Siguen en La Tercera las novilladas de las no ha resultado muy descabellada, porque, tras el festejo de hoy, Paco Puerta, que hacía el paseillo en San Sebastián por tercera vez, y el también sevillano Aurelio González, debutante, han quedado aprobados para empresas mayores.

Se han corrido novillos de García Sánchez, de Aranjuez. El primero fue una res francamente difícil, siguiéndole en méritos el corrido en segundo lugar; mejoró el tercero, y los lidiados en cuarto quinto y sexto lugares resultaron excelentes. Al quinto se le dio la vuelta al ruedo, un tanto atropelladamente, a mi entender.

Abrió la terna Antonio Morilla «el Gordito», de Sevilla, que, tras una actuación

de «clown» y sus desatinados gestos, ha cumplido a conciencia su cómico papel, porque ha dado algún pase con temple o ha matado con rapidez, muchos piden la oreja, el presidente la da, y triunfo que te pego, entre palmas y pitos, chillidos y risas. ¿Cuándo lo llevan a provincias? ¿O es que tienen miedo de que le pise el terreno al «Cordobés»?

—¿Y la rejoneadora?

—Pasó con discreción y dió la vuelta al ruedo, en parte por su méritos y algo por galantería. Los de Carabanchel somos así.

—Nos falta hablar del ganado.

—En conjunto, excelente. Novillada terciada, con casta y bravura. Fueron bien al caballo y se les ovacionó en el arrastre. Se retiró al quinto, porque se caía antes de ser picado, y hubo una pintoresca pelea en el ruedo entre el eral y uno de los cabestros.

—¿Algo más?

—Salidas a hombros y cosas por el estilo. Unas, espontáneas; y otras, preparadas. Como las orejas. Para mí, sólo vale la del «Curri». ¡Vaya un chaval que ha venido de Camas!

DON ANTONIO

LA NOVILLADA DE SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

OTRO FESTEJO ENTRETENIDO

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 25.

El segundo festejo de esta corta serie para noveles se celebró con reses de García Lora, manejables. Hubo media plaza cubierta.

Actuó en primer lugar Angel Comde, de Madrid; el muchacho estuvo embarullado con el capote, mostrando lógica falta de oficio. Mas con la muleta apuntó detalles verdaderamente fabulosos. Con la espada, medroso y sin sitio, hizo correr el reloj hasta sonar un aviso.

Paco Puerta mató los novillos corridos en segundo y quinto lugares. De primeras tropezó con un manso, y el joven diestro estuvo decidido. En el otro volvió a ha-

valerosa, oyó sonar los tres avisos. No obstante, entiendo que el muchacho no debe desanimarse, pues atesora valor en grandes dosis, aunque su toreo no sea depurado.

Paco Puerta despachó las reses corridas en segundo y quinto lugares. Todo lo que vimos en su primero fue producto del batallar del matador, que, pese a su juventud, se sabe el oficio de arriba a abajo. Cortó merecidamente una oreja. Y en el quinto, más acompañado el diestro por la calidad del burel, caldeó el ambiente desde los primeros lances, hilyando luego con la franela una faena que llegó a la concurrencia. Sin mostrar desánimo por los achuchones de que fue objeto, Paquito siguió sobre la res, para terminar de un pinchazo bien señalado y media que hizo doblar. Dos orejas y salida final a hombros.

En tercer lugar actuó Aurelio González, de Sevilla, hermano del matador de toros Antonio González, y por lo visto esta tarde puede superar con mucho las glorias de su familiar. El chiquillo, o, zanjilargo y desmadejado, tiene una gran personalidad. Todo lo que hizo tuvo un sello promotor, y al doblar su enemigo, tras varios intentos con el acero largo, siempre iniciados con buenas formas, oyó la ovación más redonda y sincera que yo he escuchado en una Plaza. Dio dos vueltas al ruedo.

A continuación actuó José Vera, de Madrid, a quien apodera nuestro gran ex campeón, Paulino Uzcudum. Al muchacho le tocó en suerte un novillo extraordinario; pero, aunque derrochó valor, no supo aprovecharlo por falta de oficio. Oyó palmas.

En último lugar actuó el madrileño Lafuente, que se había presentado el día de Santiago. Estuvo valiente y decidido, sin poder aprovechar, por falta de oficio, las óptimas condiciones de la res que le cupo en suerte. Cortó una oreja. Y esto fue todo, en un festejo en el que el respetable, entre revolcones, afición y apuntes de to grande de los chavales, volvió a salir satisfecho.

JOAQUIN JESUS GORDILLO

PLAZA DE TOROS DE PONTEVEDRA

Empresa:

JOSE IGNACIO SANCHEZ MEJIAS

Los días 11, 12 y 15 de agosto de 1963

3 GRANDES ACONTECIMIENTOS TAURINOS, 3

PATROCINADOS POR EL EXCELENTE

LENTISIMO AYUNTAMIENTO

PRESENTACION COMO

MATADOR DE TOROS DE

«EL CORDOBES»

EN GALICIA

Domingo 11

Gran novillada con picadores

SEIS

HERMOSOS NOVILLOS

DON ANTONIO MARTINEZ

ESPADAS

AMADEO JOAQUIN

DOS ANJOS CAMINO

ANGEL RODRIGUEZ HURTADO

Lunes 12

Extraordinaria corrida de

toros

SEIS

HERMOSOS Y BRAVOS

TOROS

DON ALBERTO CHUNAL

PATRICIO

de Ribatejo (Portugal). Serán picados

banderilleados y muertos a estoque

ESPADAS

PEDRO MARTINEZ PACO

PEDRES-CAMINO

MANUEL BENITEZ

«EL CORDOBES»

EL CARTEL DE LOS

TRIUNFADORES DE TODAS

LAS FERIAS DE ESPAÑA

Jueves 15

ACTUACION DE UN GRAN

ESPECTACULO COMICO

TAURINO - MUSICAL

(PARA MAS DETALLES, VEAN PRO

GRAMAS ESPECIALES)

LA FERIA DE JULIO EN VALENCIA

Cogida de Andrés Vázquez

VALENCIA, 24.—La feria de julio lleva hasta esta su cuarta corrida muy mal cariz. Esta vez, a la falta de casta de los toros de don Antonio Pérez de

la tarde fue primero achuchado y luego cogido, sufriendo un puntazo en la región glútea.

Se hizo cargo del bicho Diego Puer-



San Fernando se unió la incalificable apatía de los diestros.

De toda la corrida no hubo más que una buena faena de Paco Camino al segundo de su lote, al que ya había torreado, con valor y garbo, en el primer tercio, dando unas bellas verónicas y chicuelinas que se ovacionaron, y una faena regular de Diego Puerta al toro que abrió plaza. Camino dio la vuelta al anillo después de la citada faena, y Puerta fue ovacionado en la suya.

Ni Puerta ni Camino quisieron ver al otro toro de sus respectivos lotes, y sin faena los despacharon de cualquier modo.

Andrés Vázquez, que completaba la terna, adoptó similar actitud. También medroso, toreó con el pico de la muleta a sus dos toros, y quizá por perderle la cara a su segundo y último de

ta, y lo pasaportó también de mala manera, dando así fin a esta lamentable corrida que hace tambalear el prestigio sobre todo del hierro de una vacada que, por lo visto, ya no cuida más que el peso, pues lo cierto es que el toro que menos pesó dio quinientos treinta kilos, y el que lidió valerosa y garbosamente Paco Camino, seiscientos kilos.

AL FIN, TOROS Y TOREROS EN LA QUINTA DE FERIA

VALENCIA, 25.—Al fin se animó un poquito la feria en su quinta corrida de toros. Además de su bella lámina y cargada romana, los seis toros de Pablo Romero fueron bravos y nobles, prestándose al lucimiento de los



Momento en que Andrés Vázquez sufre una aparatosa cogida, que le envía al Sanatorio de Toreros. El peón, al quite, y también acude «Miguelín», que salta al ruedo vestido de paisano. Presenciaba la corrida en un burladero de la Plaza valenciana. (Foto Cuevas)

En la foto de la izquierda una bella estampa del toro de rejones que tocó a Fermín Bohórquez.

diestros en la medida en que éstos quisieron y pudieron hacerlo.

También fue bravo el novillo de Barcial, un bicho regordete y descarado de cuerna —pese al despuntado—, que le soltaron al rejoneador Angel Peralta. Clavó éste tres rejones de castigo, un tanto caídos; un buen par de banderillas por terrenos de dentro, otro mejor aún, también por dentro,

y a dos manos, y un clavel, que se ovacionaron. Clavó un rejón de muerte al tiempo que el novillo resbalaba e hizo un extraño, saliendo descordado. Sin duda, visto lo accidental del resultado, se concedió la oreja al caballero.

«Pedrés», primero de la terna, no hizo nada notable con el capote en sus toros, y se hizo aplaudir, en cambio,

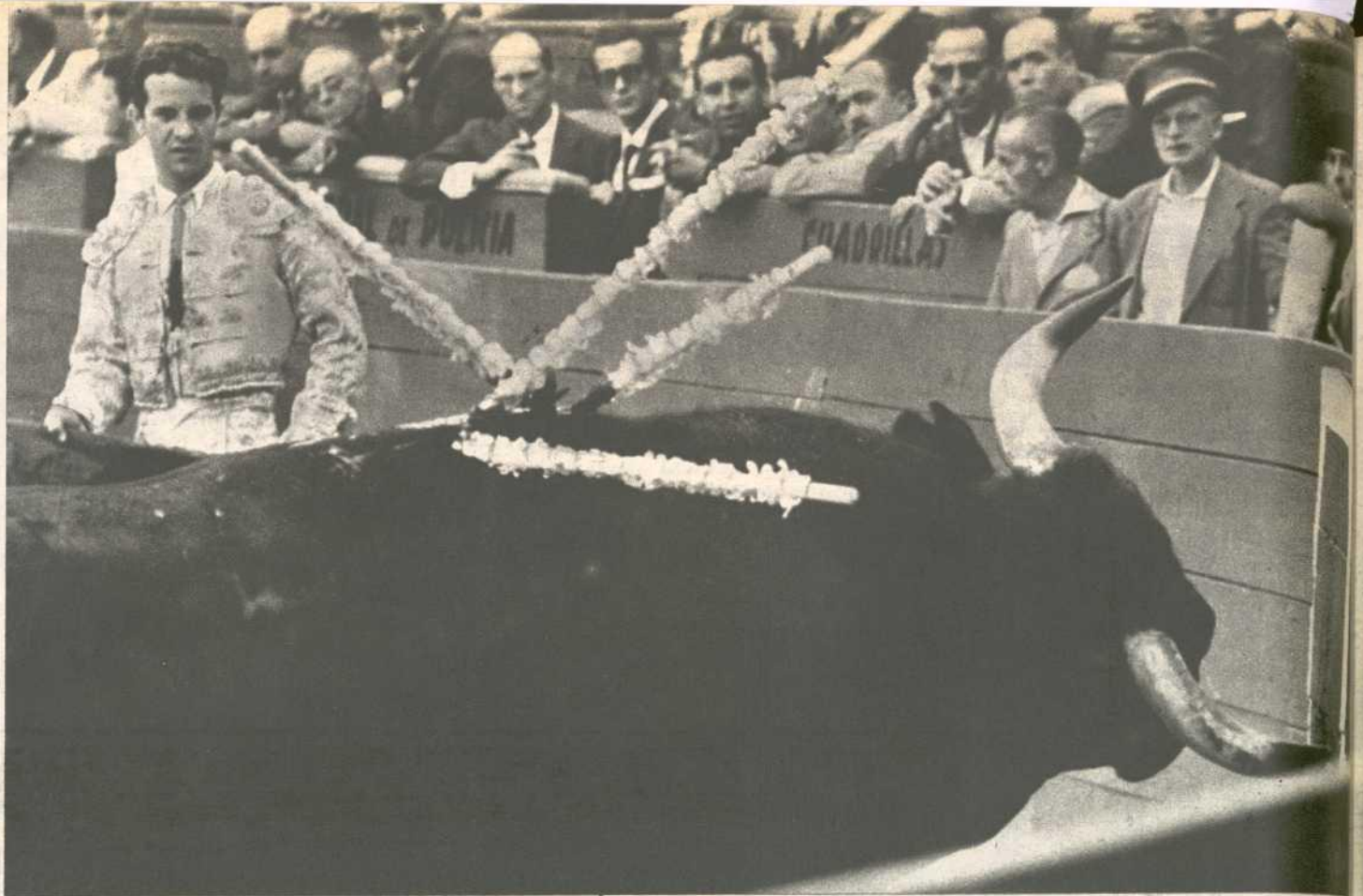
Brandy "Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

En la cuarta corrida de la feria valenciana de julio este toro de don Antonio Pérez arremetió con tal fuerza contra el burladero, que, haciendo del pitón derecho un berbiquí, atravesó la madera de parte a parte. Conviene de vez en cuando traer a nuestras páginas estas pequeñas demostraciones gráficas de lo que es y de lo que puede un toro de lidia. Es una fiera. Puede lo imposible. Por muy chico, muy flojo, muy «regordío», muy morucho que un toro sea, puede voltear a un caballo, deshacer un burladero y matar a un hombre.

(Foto Cerdá.)



La quinta corrida de feria, la del día de San Jaime, fue en Valencia la de la felicidad. Los toros resultaron excelentes y los toreros se portaron muy bien. Este es el resultado: Angel Peralta, Curro Girón, «Pedrés» y «El Caracol» dan la vuelta al ruedo acompañados del mayoral de Pablo Romero. (Foto Cerdá.)



Los toros de don José Benítez Cubero, lidiados en la sexta corrida de la feria valenciana, dieron un juego excelente. En estos casos quienes pagan el pato son los pobres picadores, que han de reducir bravuras a fuerza de brazo. En las fotografías, una retirada estratégica, seguida de vuelta al tajo. (Fotos Cerdá.)



en una verónica y media preciosas al último de la tarde. Con la muleta se apretó en dos estupendas faenas variadas y mandando y templando mucho. Dio la vuelta al ruedo en su primero, al que despachó de un pinchazo, una estocada y descabello, y cortó la oreja de su segundo, muerto de una estocada perpendicular, con ayuda de los «enterradores».

Curro Girón toreó de capa con alegría en sus dos toros y en un quite al que abrió plaza. Clavó tres pares de banderillas a su primero y uno y medio a su segundo, con su habilidad habitual y sin arriesgarse mucho, pero con gracia, por lo que fue ovacionado.

Las faenas tuvieron calidad por su valor, temple y mando, sobre todo algunos naturales, corriendo muy bien la mano y ligándolos finalmente con el de pecho. A su primero lo pasaportó de una estocada hasta la cruz, que le valió una oreja. También del segundo cortó una oreja, aunque la estocada resultó accidentalmente baja, ladeada y delantera.

Tras la muerte de este toro bajó al ruedo el mayoral de la vacada, que dio la vuelta al ruedo acompañado no sólo por Girón, sino por Peralta, «Pedrés» y «El Caracol».

La compañía de este último en el triunfal desfile vino un poco a contrapelo, pues su primera faena no había resultado lucida. Cometió el error de solicitar el cambio de suerte tras haber tomado el toro una sola vara y el animalito acusó la falta de castigo. Demasiado entero para las facultades y recursos del diestro, obligó a éste a enmendarse continuamente, frustrando la faena. Murió el bicho de dos pinchazos, una estocada corta y ladeada y descabello, y hubo palmitas tibias para el matador.

En su segundo tan sólo logró dos o tres naturales de mediano mando, y acabó dando unos pases de cabeza a rabo en que no sólo era la muleta lo que se iba al rabo, y despachó a su enemigo de una estocada, entrando con decoro, y descabello al séptimo intento. Con el capote estuvo valiente y voluntarioso, aunque tampoco redondeó los lances por falta de dominio.

LA SEXTA DE FERIA FUE UNA GRAN CORRIDA

VALENCIA, 26.—La sexta de feria, lidiada el viernes, fue una corrida completa. No digamos que fueran faenas de antología, pero sí magníficas las seis.

Angel y Rafael clavaron rejones de castigo, banderillas y claveles. Despachó Angel al novillo de un certero rejón de muerte, por lo que se concedió a la pareja las dos orejas. El novillo, bravo, de don Javier Molina.

El ganado que para la corrida envió don José Benítez Cubero dio también excelente juego, y los tres diestros, con muchas ganas de complacer, aprovecharon al máximo la buena ley del ganado. Componían la terna del éxito Miguel Mateo «Miguelín», Diego Puerta y «Palmeño», este último sustituyendo a Andrés Vázquez.

«Miguelín» se las entendió en primer lugar con un toro de Martínez Elizondo, el único que no era de la vacada anunciada y el único que salió de varas suelto y rebrincando, y ofreció luego cierta dificultad, aumentada por cierta falta de castigo. Ello no fue óbice para que «Miguelín» le hiciera una briosa faena, arrimándole y mandando en todo momento, y lo despachara luego de una estocada en todo lo alto, volcándose sobre el morrillo, que hizo rodar al bicho sin puntilla. En recompensa a su alarde de valor se le concedió una oreja.

También en su segunda faena derrochó valentía y estuvo muy torero, dando derechazos y naturales que se ovacionaron, y matando de media estocada en su sitio y descabello, cortando otra oreja. Con el capote se hizo aplaudir en unas apretadas verónicas a su primero y en una larga de rodillas con que saludó a su segundo.

Diego Puerta tuvo varias interven-

ciones con el capote, a base de chicuelinas y verónicas, que se jalearon. Realizó con la franela dos completas faenas, prodigando los naturales y adornándose en ambas, cerca y con mucho garbo, especialmente en su primero. Acabó con éste de media estocada, de la que salió el toro rodado, y cortó las dos orejas.

A su segundo lo pasaportó de una estocada un poco delantera y descabello, y se le concedió una oreja.

«Palmeño» también estuvo muy torero con la capa, dando verónicas, chicuelinas y gaoneras con mucho temple. En su haber hay que apuntar, sin duda alguna, la mejor faena de la tarde, la primera de sus faenas, cuyos derechazos y naturales fueron un prodigio de cadencioso temple, logrando verdadera maestría en la conjunción del ritmo, el dominio y el valor. Fue una estupenda faena. Casi de antología, a despecho de lo que antes dije, y fue dignamente rematada de una estocada a volapié, de la que salió el toro hecho una pelota. Yo creo que la presidencia le otorgó las dos orejas. En primer lugar, porque dio con su pañuelo, a poco de sacarlo, un segundo bandazo sobre la barandilla del palco presidencial, y en segundo, porque la cosa no era para menos, especialmente en relación con la faena de Diego Puerta, que con dos orejas se había antes premiado. Sin embargo, sólo le dieron una, con la protesta del público, que seguía reclamando más. De todos modos, con una o con dos orejas, ¡ahí quedó la faena!

La lidia del último de la tarde se inició bajo un mediano chubasco. «Palmeño», aún deseoso de lucirse, pidió, y obtuvo, que se aligerasen los dos primeros tercios, y, bajo la lluvia y las ovaciones, realizó otra excelente faena con derechazos y naturales, también pletóricos de temple y buen sabor taurino, y acabó de media estocada y descabello, obteniendo una oreja de su enemigo.

Tras la lidia del quinto toro, hubo una vuelta al ruedo del mayoral de la vacada y todos los diestros participantes de esta gran corrida, en que se cortaron nueve orejas.

SEPTIMA: UN TORO AL CORRAL

LA gráfica de la Feria volvió a bajar considerablemente en la séptima corrida, lidiada el sábado. Los toros, de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz, fueron bonitos y acusaron bastante fuerza, y si bien no mostraron malas intenciones, fueron en general sosos y algunos mansurrones.

Formaban la terna Curro Girón —sustituyendo a Jaime Ostos—, Luis Segura y Antonio Medina. De los tres, el único que se echó «palante» fue el venezolano, que en sus dos faenas se arrimó y toreó. En la primera se hizo aplaudir toreando por derechazos, ayudados por alto y naturales, y mató de media estocada trasera y descabello, dando después la vuelta al ruedo.

Más color tuvo su segunda faena, y también mayor mérito, porque hubo de porfiar mucho para encelar al toro, que llegó al último tercio hecho un marmolillo. Acabó de una estocada, que le valió la única oreja de la tarde.

Puso banderillas en ambos toros, dos de ellos, al cuarto de la tarde, llegando y cuadrando muy bien.

A Luis Segura le tocó uno de los mansos del encierro, cuya faena de muleta tuvo inicialmente cierta clase, dando unos derechazos cerca y aguantando. Después de esto, Segura, en vez de darle una lidia de toro manso, se obstinó en torearlo como a un toro bravo, hasta que, cansado de dar un muletazo por aquí y otro por allá, lo despachó de una estocada, oyendo una ovación.

En su segundo, menos manso que el otro, las cosas no le fueron mejor. Tampoco le llegó con el engaño, empeñándose en enseñar al toro a no embestir, en vez de enseñarle a

tomar el trapo. Tras unos derechazos sin ligazón y unos pases por la cara, lo pasaportó de dos pinchazos, una estocada defectuosa y descabello al segundo intento.

Pero no todo fueron malas notas para Segura. Toreó de capa con garbo y ciñéndose mucho por chicuelinas al primero de la tarde, y al segundo de su lote le dio dos chicuelinas y una revolvera, que fué, tal vez, lo más calificado de esta tediosa tarde.

Medino hizo una estimable faena a su primer toro, dando unas series de naturales que se aplaudieron y matando de una estocada algo delantera y ladeada, siendo ovacionado y dando la vuelta al anillo.

Después se encontró con otro manso, al que no supo cómo lidiar. Le fue tomando asco progresivamente, a pesar de que el toro no ofrecía especial peligrosidad, y cuando se decidió a matar, lo hizo ya con un miedo extraordinario, pinchando feamente nada menos que diez veces e intentando luego el descabello. Antes de conseguirlo sonaron los tres avisos y el toro fue devuelto a los corrales.

OCTAVA: BONITA CORRIDA DE MIURA, MUY APLAUDIDA

Don Eduardo Miura mandó una corrida preciosa para ser lidiada en la octava de Feria. Toros con bella estampa y un peso que osciló entre los 560 y los 601 kilos, tan bien repartidos que no se les notaba gordura, ni los animales se ahogaron en grasa, como, por desgracia, va siendo lo corriente en los encierros de peso.

El negro augurio del nombre de los miuras es algo que sigue pesando entre la grey toreril, pero lo cierto es que la corrida fue tan noble como brava y ni una sola de las reses tiró una cornada ni un derrote a destiempo, como no fuera provocada a ello por medicos pases y titubeos.

Los diestros encargados de lidiarlos eran Luis Segura, «Miguelín» y Armando Conde. Y a los tres, en más o menos medida, les impresionó el nombre, la longitud y la alzada de los toros. Quien tragó el paquete con dignidad, como Conde; quien salió del paso, como Segura; quien dio el mitin —aunque luego tratara de borrar el episodio—, como «Miguelín», que cortaría la oreja a su segundo.

Segura: actuación muy similar a la del día anterior y sin que faltara, como contraste, un precioso quite casi calcado del que también realizó en su anterior actuación. A sus dos toros los trasteó con precauciones —salvo unos buenos naturales y derechazos en su primera faena. Muleteó mucho por la cara y despachó a su primero de dos pinchazos y descabello al cuarto intento, y a su segundo, de un pinchazo y un bajonazo.

Miguelín en su primero dio un «espectáculo». Sin asomo de faena —dos mantazos por la cara—, se dispuso a pasaportar a su enemigo. Pinchó incontables veces, tan pronto con el estoque de matar como con el de descabeilar; en el cuello, entrando de lado, macheteando al toro en la barriga; exponiéndolo a cada instante al público de las barreras a un percance, pues el estoque saltó varias veces como una pallesta. Un aviso.

Luego, al quinto toro lo recibió con una larga cambiada, de rodillas y se arrimó mucho por verónicas y chicuelinas. Clavó un buen par de banderillas y un palo suelto en lo alto, y realizó una valerosa faena, ciñéndose y aguantando en varias series de naturales y pases de costadillo, para acabar de una estocada alta y descabello, que se premió con una oreja.

Armando Conde toreó muy bien de capa a sus dos toros e hizo a su primero una bella faena, valiente y torero, por naturales, derechazos y pases de costadillo, y luego, entrando por derecho y dejándose ver, clavó una estocada hasta la bola, en todo lo alto, de la que salió el toro rodado, por lo que se le concedió una oreja.

En su segundo estuvo apañadillo y mató de una estocada atravesada, un pinchazo hondo, en lo alto, y descabello al tercer intento, oyendo palmas.

Casi todos los toros fueron, merecidamente, ovacionados en el arrastre. Antes de la lidia ordinaria, don Alvaro Domecq rejoneó, con gran vistosidad, un toro de Pérez Angoso, despuñado, que dio muy buen juego. No murió el bicho de los dos rejones de muerte defectuosos que le clavaron, y el caballero, tras echar pie a tierra, lo despachó de dos pinchazos y una estocada, dando la vuelta al ruedo.

NOVENA: «EL CORDOBÉS» LLENO LA PLAZA

Una vez más, «El Cordobés» llenó la Plaza a rebosar. A pesar del fracaso sufrido en la corrida del día 22. Que fue así lo prueba el hecho de que se le tributara una clamorosa ovación antes de que saliera su primer toro, y que luego se aplaudiera, clamorosamente, todo cuanto hizo de bueno y de vulgar, que de todo hubo. De auténtica calidad sólo saco una verónica de la serie que dio a su primero y dos naturales y un pase en redondo, también a su primero.

En este toro se arrimó mucho durante toda la faena. Los naturales y derechazos, que prodigó, los dio en la mismísima cuna y pasándose al toro por la faja. De aguante hubo hasta exceso; de temple y mando, lo dicho, lo dicho anteriormente. Entrando con



También en Perpignan hay una vieja tradición taurina. Y una Peña, la de Vicente Barrera, con treinta y un años de historia. Sus dirigentes no han querido perderse la feria de Valencia, y ahí los tienen ustedes, tostándose al sol. Aunque el sol no espanta a estos campesinos del Rosellón.—(F.: Cerdá.)

todas las de la ley, dejó media estocada en todo lo alto, que fue suficiente, y se le concedieron las dos orejas.

En su segundo, que tenía peor genio que el anterior, intentó torear por verónicas, sin conseguirlo. La faena fue mitad y mitad. Comenzó achuchando y aliviándose, y luego se encorajinó y se apretó horrores por derechazos y manoleínas, acabando con media estocada muy tendida y descabello al noveno intento, por no entrar a matar de nuevo, lo cual parece una gran incongruencia, después de su alarde de valor al muletear. Oyó una ovación.

Paco Camino lidió dos bichos más difíciles que los de «El Cordobés» —que tampoco fueron peras en dulce— y los toreó de capa con un estilo extraordinario. No menos clase tuvo el muleteo con que intentó ahorrar, de buenas a primeras, al primero de su lote, al que dio luego, porfiando mucho, derechazos aguantando y naturales que no logró ligar. Mató de un pinchazo alto y una estocada baja.

En su segunda faena le ocurrió otro tanto. Tuvo un buen inicio y fue a menos porque el bicho punteaba más y más a cada muletazo. Terminó de otra estocada baja.

«Palmeño» pechó con el peor lote de la tarde. Con el capote merecen especial mención unas bellas gaoneras al toro que abrió plaza, pues con los suyos no logró lucirse. Estuvo muy valiente en su primera faena, a despecho de los derrotes y cornadas que tiraba su enemigo, al que despachó de una estocada desprendida, entrando con arrojo y oyendo una ovación.

Paco Camino maneja el percal con una gracia inconfundible

«El Cordobés» torea al natural con ritmo, temple y mando



Luis Segura hace el toreo con garbo, con sabor y ciencia torera. (Foto Cerdá.)

Curro Girón se ha lucido en la feria de Valencia. Un pase espectacular



«Palmeño» tuvo actuaciones afortunadas. Vean una muestra



Su segundo fue un manso, poderoso. Llegó el bicho descompuesto al último tercio, y «Palmeño» le hizo una breve faena de castigo, que terminó de un pinchazo, media estocada atravesada y delantera y descabello al segundo intento, oyendo pitos.

El ganado era de don Antonio Pérez Angoso. Se aplaudió al cuarto de la tarde, aunque sólo fuera para molestar al matador. Porque otro motivo...

LA FERIA TERMINO CON UNA BUENA NOVILLADA

VALENCIA, 30.—Con una buena novillada terminaron los festejos taurinos de la Feria de julio, poco más o menos como se habían iniciado.

El ganado, de don José Luis Osborne, desigual de peso, fue bravo en términos generales, acusando todos bastante más genio que fuerza.

Paco Pastor se hizo aplaudir con el capote en su primer novillo y estuvo valiente en su primera faena y menor valiente en la segunda. Ni en una ni en otra mandó y los novillos impusieron los terrenos, volteándole y achuchándole repetidas veces. Mató a su primero de un pinchazo delantero y una buena estocada y fue ovacionado. A su segundo lo despachó de un pinchazo sin soltar y una estocada calda, oyendo pitos.

«Zurito» estuvo toda la tarde valiente y torero, tanto con el capote como con la muleta. Tuvo la desgracia —o por mejor decir, la tuvo el público— de que

su primero, al que había saludado con unas bellas verónicas, se cayera antes de picarlo. Tras una sola vara se derrumbó y no hubo forma de hacer faena. Dio como pudo unos naturales y unos derechazos entre calda y calda y lo despachó de una eficaz estocada a todo arrancado.

También su segundo novillo fue veroniqueado con garbo y temple. Le dio después unas excelentes gaoneras y también, tras una sola vara, se cayó el novillo. Cuidándolo con arte y con ciencia, a base de suaves muletazos por alto, lo preparó para una magistral faena, de tan extraordinario valor como clase, con pases de todas marcas, ligadas con genial improvisación. Y como colofón largó un colosal volapié, que se premió con ambas orejas.

«El Pireo» no le fue a la zaga. Se lució con el capote en su primero y realizó dos excelentes faenas ciñéndose mucho y echando finura al muleteo. Un pinchazo alto y una gran estocada acabaron con el bravo novillo, del que cortó una oreja.

Su segunda faena aún fue más meritoria, pues la hizo con un novillo descarado de cuerna, que se colaba, y llegó descompuesto al último tercio. Repitió «El Pireo» su faena, aguantando más aún que en la anterior y toreando con dominio y gracia. Y lo mató, como al otro, de una gran estocada, concediéndosele las dos orejas.

Ambos cordobeses triunfadores salieron a hombros, poniendo así un bello colofón a la Feria de julio valenciana.

DIEGO PUERTA

**TRIUNFADOR EN
LA FERIA DE VA-
LENCIA, HA INI-
CIADO LA SERIE
DE MALAGA (2
OREJAS EN SU
PRIMERA TARDE)
ARROLLADORA-
MENTE**

Diego Puerta
acusa
el esfuerzo
realizado
para cortarle
las dos orejas
a su primer
toro
en la sexta
corrida
de la feria
de Valencia.
Y aún tuvo
arrestos
para cortar
oreja
en su segundo
toro.
(Foto Cerdá.)

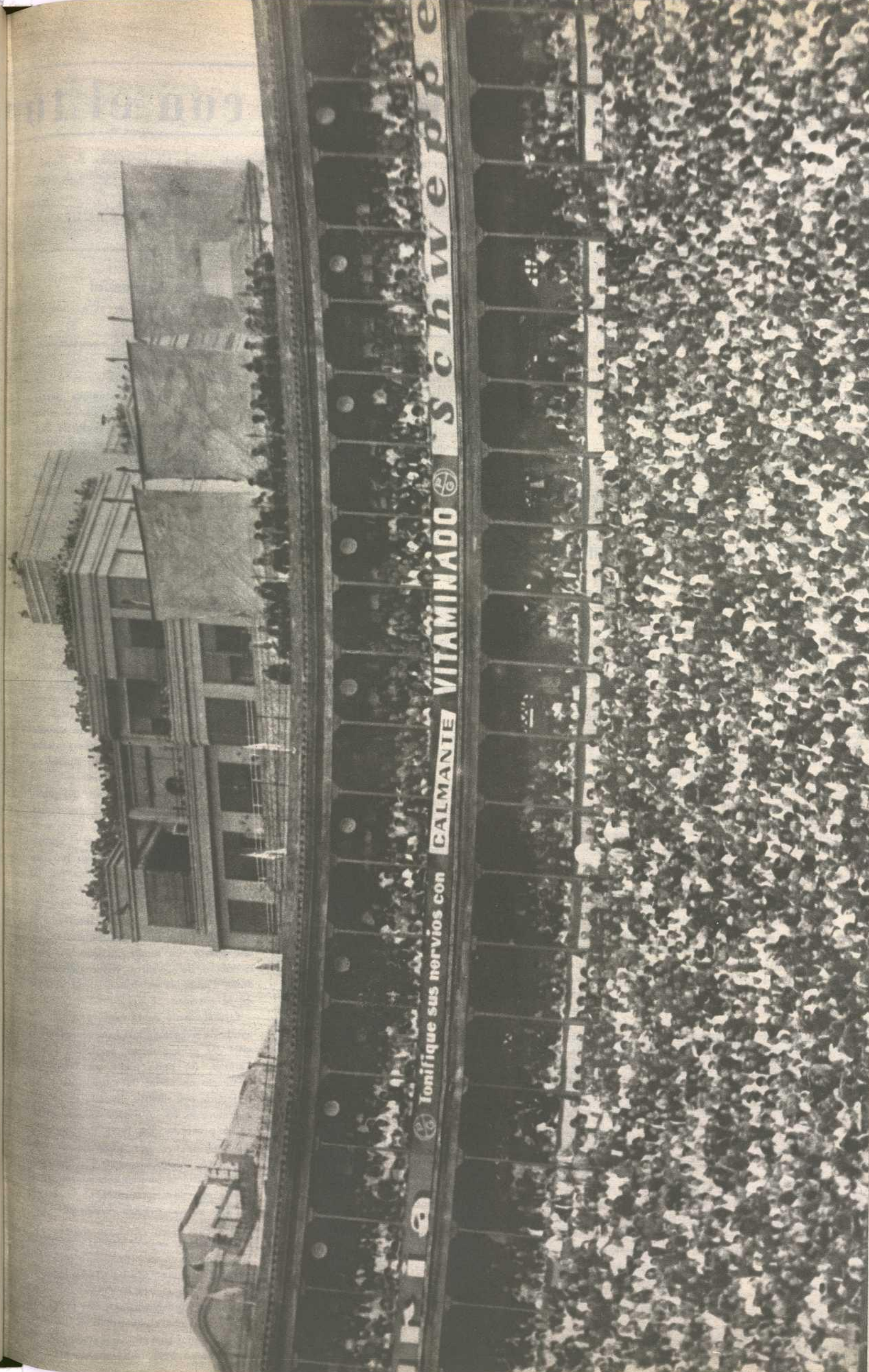


**El arte, la
gracia y el
pundonor
mantienen
al gran to-
rero sevilla-
no en pri-
mera línea
de combate**



EL CORDOBBES

Orejas en Santander, y en Tudela y en Valencia, y en Barcelona



ASI LLENA LAS PLAZAS Y ASI LLEGAN LOS CONTRATOS

AGOSTO

- 1 Málaga.
- 3 Cádiz.
- 4 Bayona.

- 5 Vitoria.
- 7 Vitoria.
- 8 Barcelona.
- 9 Manzanares.
- 10 El Puerto.
- 11 Santander.

- 12 Pontevedra.
- 13 Gijón.
- 14 San Sebastián.
- 15 Sevilla.
- 17 San Sebastián.
- 18 Ciudad Real.

- 20 Dax.
- 22 Bilbao.
- 24 Bilbao.
- 25 Alicante.
- 28 Linares.
- 29 Almería.

Entusiasmo en los graderíos con el toro

BARCELONA, 28. (De nuestro corresponsal.)—Con un llano hasta la bandera se celebró la anunciada corrida, esta vez ya en la Monumental. Clavel, que sustituía a Andrés Vázquez, estuvo bien en su primero, un bicho de cómoda cabeza. Brindó al concurso y le hizo una labor muleteril muy aseada y académica al compás de la música. Mató de un pinchazo escupido, pinchazo y estocada honda. El cachetero enfrió la cosa, al manejar la puntilla como si fuera un martinete eléctrico. No obstante, se aplaudió a Clavel y se silbó al puntillero. Mejoró su actuación en el cuarto, un precioso toro berrendo en negro y botinero. El toro, muy bravo, destripó a un caballo, ante los desmayos de los turistas. Al compás de la música, José María Clavel enhebró una faena de muleta sobre la mano derecha, llevando siempre terso el engaño. Terminó con pases por alto, pasaportando al bicho de media y tres descabellos. Le aplaudieron y dio la vuelta al anillo. En ambos toros clavó superiormente los rehiletes.

«El Viti», a su primero, le instrumentó unas verónicas con el capotillo recogido. Llegó el bicho aplomado al último tercio. «El Viti» bordó una faena artística. Muy cerca siempre, y aguantando mucho, prodigó naturales y pases en redondo. Después de un pinchazo sin soltar, por arrancarse la res, se perfiló, y en soberbio volapié, atracándose de toro, rindió a su enemigo. Dio triunfal y merecida vuelta al redondel. A nuestro juicio, esta estocada fue lo mejor de la corrida.

El quinto, al que veroniqueó sufriendo un palotazo al embraguetarse la res, mansurroneó en varas. Hasta ocho picotazos recibió de los de «aúpa», saliendo siempre rebotado. Llegó peligrosísimo a la muleta, sin arrancada y buscando. Sudó tinta «El Viti» para deshacerse de tan peligroso animal, ya que al cuadrarse llevaba siempre la cabeza alta. Lo finiquitó de tres pinchazos y dos descabellos. Se le aplaudió y se silbó al toro en el arrastre.

Y vamos con Manuel Benítez. Esta vez sí que ha sonado en Barcelona la hora de «El Cordobés». Medido con el «metro» de la ortodoxia taurina y aun estética, anotamos unos pases con la diestra a su segundo, corriendo muy bien la mano y aguantando mucho, tipo «Litri», citando de lejos. En ambos toros mató mal: en el primero, sin tener el toro cuadrado y sin marcar los tiempos, de una estocada honda; en el que cerró plaza, después de un viaje, de una estocada tendida, mareando los peones al bicho para ponerlo a disposición del cachetero. Sin embargo, lo de menos es cómo toreó; lo de más es la reacción de entusiasmo que provoca en los graderíos. Negarlo sería una injusticia. A su primero, que salió distraído, le dio unos capotazos con su extraño estilo, no bajando las manos en el lance, sino elevándolas y arqueando el cuerpo hacia adelante. Su labor muleteril, al compás de la música, se compuso de pases en redondo y naturales, tropezándole la muleta la res. Terminó con dos molinetes de hinojos. Le concedieron una oreja; protestó el concurso, obligando a la presidencia a otorgarle otra. Dio dos triunfales vueltas al anillo. En el que cerró plaza estuvo mejor, llegando a templar en algunos pases francamente buenos. Mató como ya hemos dicho. Los graderíos pidieron la oreja; esta vez el «aúpa» no sacó el pañuelo, provocándose una tumultuosa repulsa contra el balconcillo presidencial. Nadie se movió de los asientos. Dio una vuelta al anillo entre el delirio de la muchedumbre, y a la hora de marcharse de la Plaza se le esperaba en los alrededores del coso. La hora de «El Cordobés» ha sonado en Barcelona. Creemos que más que como fenómeno taurino, como fenómeno social e histórico.

Añadamos para terminar que los toros de «Barcial» de Sánchez Cobeleda fueron excelentes, excepto el quinto. Pesaron 535, 497, 542, 526, 551 y 479. Bien armados, el pelo luciente, de buena crianza, cumplieron con la caballería y llegaron fáciles a la muleta.

JUAN DE LAS RAMBLAS

La nocturna de la víspera de Santiago

Oreja para «Luguillano»

BARCELONA, 24.—Con media entrada se celebró la nocturna de las vísperas del día de Santiago. Nos extrañó ver incluido en el cartel un novillero puntero como «Luguillano». El muchacho estuvo muy bien. Poco pudo hacer con su primero, huido, al que en vano intentó sujetar con la muleta. Lo mató de una estocada hasta la badana. Dio la vuelta al ruedo. Mejoró su actuación en el cuarto, al que hizo una faena sobre la mano derecha al compás de la música. Lo pisó su enemigo, y cojeando terminó su labor con molinetes y desplantes de rodillas. Después de un pinchazo sin soltar metió el acero en la cruz. Le concedieron una oreja y dio la vuelta al ruedo.

Juan Calleja, nuevo en esta Plaza, puso tres pares de banderillas cortas en su primero, dos de ellas al quiebro, con facilidad, pero sin reunirlos. Brindó al concurso, y sin saber despegarse a la res intentó torear sobre ambas manos. Especialmente con la zurda anda verde. Mató al segundo viaje de una honda y dos descabellos. Le aplaudieron. Al quinto, con mucha cuerna, lo saludó con dos faroles de rodillas. Inició la faena de muleta por estatuarios. A una res muy quedada la toreó en la flor de los pitones. La mató de una honda y se le aplaudió.

«El Arenero» volvió a demostrar su buena voluntad; pero anda falta de personalidad y de elegancia. A su primero, al que lanceó bien a la verónica, le hizo una labor muleteril muy aseada, sonando la charanga. Dejó una hasta la bola, pero tendida. Dobló el bicho, pero lo levantó el cachetero. Acertó al segundo «repique», y dio la vuelta al redondel. Al que cerró plaza, que salió con pies de liebre, lo sujetó con unas verónicas codilleando. Con la bayeta aguantó mucho a una res que cabeceaba, hasta embeberla en el engaño, no sin sufrir un serio tantaratán. Pasaportó a este bicho de una estocada hasta el puño. Como la luz de las estrellas suele ser complaciente, dio la vuelta al anillo. Las reses fueron de la viuda de don Alicia Tabernero y de Gascón y Fraile. Dieron

buen juego, entrando con alegría a los de «aúpa».

JUAN DE LAS RAMBLAS

Toros de Infante da Camara en Barcelona

BARCELONA, 25.—Con buena entrada se celebró la corrida del día de San Jaime. En barrera, como espectador, se encontraba el ex Presidente Tshombe junto a su familia. Los espadas le brindaron la muerte de su primer bicho.

Actuaron en primer lugar los hermanos López Chaves. Tanto Lolita como don Cándido se lucieron clavando los arponcillos y banderillas. Este último, sobre todo, cueiga unos espectaculares pares, ganándole de frente la cara al toro y quebrando a la jaca en el mismo hocico. Algo inverosímil. Clavó una vistosa «moña» y hasta tres rejones de muerte. Pasaportó al bicho, muy bravo, de Domecq, de un descabello. Dieron, en fraternal unión, la vuelta al anillo.

Se lidiaron a continuación toros portugueses de Infante da Camara: gordos, criados con grano, con trapio y descomunales «sombrosos». Toros de los que rehúsan los «ases» que pueden exigir. Pese a todo, no tuvieron poder. No derribaron ninguno, aunque cumplieron con la caballería.

Pedrosa, a su primero, le hizo una faena breve, siendo aplaudido en una tanda de naturales con la diestra. Mató al segundo viaje de una hasta la guarnición. Le aplaudieron. La faena de muleta a su segundo la empezó con tres pases de hinojos, aunque el toro derrota, lo aguantó con valor en una serie de pases en redondo. Terminó con pases por alto. Con la tizona estuvo superior, llegando al morrillo después decruzarse muy bien. Descabelló al segundo golpe y dio la vuelta al anillo.

Poco placeado está Antonio de Jesús. A su primero lo lanceó desconfiado. El bicho buscaba y tenía corto el viaje. Lo muleteó a la defensiva y lo pasaportó de pinchazo, media y descabello.

Brindó su segundo al concurso. Se hizo aplaudir en unos pases con la derecha. Pronto se le acabó la res, y después de unos pases de tirón logró, al segundo viaje, una estocada hasta el puño. Acertando al segundo «repique».

En cuanto a Andrés Hernando, que venía precedido de expectación por su triunfo con los miuras pamplonicas, estuvo bien en su primero, el más pequeño del encierro (pesó 490 kilos). Lo recibió con alegría y pintureros delantales, y después le hizo una faena, asomándose a Sevilla, con pases en redondo, de costadillo y molinetes. Después de un pinchazo, dejó media bien señalada. Descabelló a la primera y saludó desde el estribo. En compensación, le tocó el «pavo» mayor del encierro. Pesó 579, y entró cuatro veces al hierro, san-

grándole mucho los de «aúpa». Se limitó a un trasteo de aliño y lo rindió de tres estocadas delanteras.

JUAN DE LAS RAMBLAS

Dos orejas a Manuel Benítez en Tudela

TUDELA, 25.—Fue gente a ver a «El Cordobés». A verle y, en mucha parte, predispuesta en contra suya. Era la gran mayoría espectadores de la Feria de San Fermín, y aún les duraba el mal sabor que les había dejado. En la tarde, con viento de tormenta, había presagios de otra tempestad pronta a romper con ruido de protestas. Pero «El Cordobés» las hizo abortar, convirtiéndola en clamor de ovaciones, nada más aparecer en la removidada arena su primer toro, bravo y noble, al que se le dio la vuelta al ruedo. Era terciado de tipo, sin mucha fuerza, como los otros cinco del marqués de Domecq. Con gran ventaja sobre los demás, el mejor de los seis. «El Cordobés» se fue a él algo alocadamente, sin permitir que los peones se lo tocaran. No le resultaron muy limpios los primeros lances. Fueron, no obstante, muy valientes y entusiasmaron al público. Y ya con la muleta, pases de hechura torera y, sobre todo, de emocionante ejecución, por su aguante y ajuste. El entusiasmo subió de grado. Buena estocada, seguida de un certero golpe de descabello, y vino la explosión del júbilo general, con la concesión de dos orejas. «El Cordobés» había ganado, pero se la guardaban. Y para meterse con él aprovecharon la coyuntura del último toro, escurrido de carnes, con la cabeza por las nubes y la embestida menos clara. No le perdonaron que no se empleara con él como en el anterior, dejando intervenir al peonaje. Ni que no lo matara con el mismo acierto. La tempestad que por toda la ribera de Navarra venía engendrada desde Pamplona se desencadenó al final de la corrida.

El mal viento de la tarde y la falta de ayuda de su primer toro, que se aplomó al salir del primer tercio, perjudicó a Paco Camino. No pudo hacer otra cosa que trastearlo sin perder la compostura y darle muerte con relativa rapidez. En el otro, más potable, fue el viento su peor enemigo. A pesar de ello, logró deleitar a los espectadores con unos pases de su exclusivo arte. Y aquello valió por toda una faena. Murió el toro espectacularmente de media estocada, conseguida al tercer viaje, y hubo una ovación grande para Paco Camino.

El segundo espada era «Palmeño». Y fue él quien en su primer toro levantó la corrida con unas ceñidas y templadas verónicas. Y luego, con una excelente afena, en la que abundaron los pases al natural, abrochados con el de pecho, y los en redondo, simultaneados con otros por alto y de adorno. Pese a que con el estoque no

oro de «El Cordobés»



anduvo muy afortunado, le otorgaron una oreja y dio vuelta por el ruedo. Le correspondió después el toro más duro de la corrida. Estuvo muy decidido con él, porfiando para sacarle partido. Lo mató de una estocada en buen sitio, descabellando al primer intento, y le recompensaron con ovación.

JARANA

En Inca, corrida breve

INCA, 28.—Con una magnífica entrada se celebró en el coso taurino de Inca la tradicional corrida de feria.

El ganado de Gomendio no resultó un dechado de bravura, pero tampoco ofreció grandes dificultades.

Fermín Murillo estuvo breve en el que abrió plaza, el más incómodo de los bichos destinados para la lidia de a pie. Lo mató de una estocada, después de un trasteo de dominio bueno, a nuestro entender, pero el público no lo admitió, ni siquiera por mediano. En su segundo realizó una faena lucida, de méritos más asequibles al público inquense, por lo cual, de haber tenido más suerte con el acero, habría cortado una oreja. Fue muy aplaudido y se negó a dar la vuelta al ruedo.

Victoriano Valencia realizó un magnífico trasteo en su primero, con muletazos de todas las marcas, pero tampoco estuvo afortunado con el pincho. Pinchó dos veces, cobró una estocada, descabelló reiteradamente y volaron las dos orejas que tenía bien ganadas. Por la faena, dio la vuelta al ruedo. En el cuarto volvió a lucirse con el capote y la muleta, evidenciando una vez más su clase y buen estilo. Mató de dos estocadas y un descabello, teniendo que salir a los medios a saludar.

Josechu Pérez de Mendoza, con un novillo poco propicio, puso gran voluntad de lucimiento, logrando rejoneillos, pares de banderillas, de todos los tipos y estilos, y mató de dos certeros rejones de muerte. Fue muy aplaudido, cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo.—Q. C.

Oreja a Murillo

BENIDORM, 25.—Ganado de don Lizardo Sánchez, que pelearon con empuje y bravura con los picadores, a excepción del primero de Luis Segura.

El caballero rejoneador actuó después del tercer toro de lidia ordinaria, con una res a la que se le habían aserrado más de un tercio de las astas y tal vez por esto no remataba en las arrancadas; falló varias veces el caballista al tratar de clavar. Finalmente, tras dos lanzas de muerte, echó pie a tierra y, ya con la espada y muleta en sus manos, toreó movido para luego intentar acabar con el enemigo con la espada. Pinchó dos veces; en una tercera dejó una estocada defectuosa y acabó al segundo empujón con el descabello. Hubo para él palmas de cumplido.

En lidia ordinaria, Fermín Murillo fue, de los tres, el que más entonado estuvo. Lo mejor, y tal vez lo único reseñable que se vio en el festejo con el capote, a él fue debido. Con la muleta realizó dos faenas que la música acompañó. Murillo usó de ambas manos y, al matar a uno de estocada corta, se le concedió una oreja con vuelta. Al otro, de pinchazo, estocada corta y descabello al segundo golpe. Vuelta al ruedo.

Luis Segura no tuvo suerte en el lote. Uno de sus toros quedó poco picado, y el otro, por contra, picado en exceso. Faenas que tuvieron el empeño de la eficacia, aunque en la segunda consiguió tandas de naturales con el remate del pase de pecho. Al primero suyo lo pasaportó de una estocada caída, de efectos rápidos, oyendo palmas, y al segundo, de tres pinchazos hondos.

Miguelín sólo tuvo destellos —no es alusión al vestido fluorescente que sacó— toreando con el capote. Con las banderillas puso dos pares magníficos a su primero, y con la muleta oyó la música en las dos faenas, desarrollando su variado y alegre repertorio de pases. Pinchó dos veces y acertó a la tercera en uno, oyendo palmas y saludando desde el tercio, y en el



«El Viti» torea al natural en la corrida del pasado domingo en Barcelona.—«El Cordobés», con la muleta en la derecha, en el toro que le cortaría las orejas en la Ciudad Condal. (Fotos Valls.)

oto acabó de pinchazo y estocada, palmas. Incidentes marginales a la lidia: La salida del cuarto toro de lidia ordinaria, que se negó a ello, destrozó portones y burladeros de los chiqueros y, finalmente, hubo de correrse el turno para que saliera el quinto.—M. M.

La corrida de la Prensa, de Baleares, resultó un fiasco

PALMA DE MALLORCA, 25.—Poco afortunada resultó la corrida de la Prensa. Los toros de Clairac pelearon con mal estilo y los toreros nada pudieron hacer, sino defenderse con buena voluntad y decoro. No hubo suerte en esta festividad de San Jaime.

«El Viti» bregó incansable con capote y muleta, y en sus manos parecían los morlacos menos peligrosos, aunque brevísimo lucimiento pudo sacar de ellos. Mató con acierto y fue calurosamente aplaudido. Tuvo que estoquear un toro más, el sexto, por cogida de «El Imposible». El público le despidió con una calurosa ovación.

Manolo Blázquez, que vino a sustituir a Andrés Vázquez, herido en Valencia, lo-

gró lances con el capote y varias series con la muleta lucidos en su primero, al que mató de una estocada y dos descabellos. Salió a los medios a saludar. En el quinto, muy peligroso, hizo faena de aliento, estando breve con el estoque.

«El Imposible», recién salido del Sanatorio, tuvo que pelear con un toro manso, de sentido, ciertamente peligroso, defendiéndose bien en todo menos con el descabello. Después de media estocada falló reiteradas veces con el verdugillo, por lo que el público le expresó ostensiblemente su mal humor. En el que cerró plaza quiso sacarse la espina, y a la verónica lanceó con gran estilo, escuchando la ovación más fuerte de la tarde. Al ejecutar después una quite por gaoneras salió prendido y fue corneado aparatosamente. Sufre una cornada en la región glútea de pronóstico grave.

Josechu Pérez de Mendoza, que lidió a la jineta un novillo de Flores Tassara, puso mucha voluntad y acierto en todas sus intervenciones, dando al final de su actuación la única vuelta al ruedo de la tarde.

De una larga serie de corridas a cual más brillante, le correspondió a esta de la Prensa, la más esperada, ser el garbanzo negro. ¡Los imponderables!

A. CALDENTHEY

El presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, don Pedro Gómez Aparicio, entrega el trofeo de la Oreja de Oro, logrado por Curro Romero, en la corrida de la prensa. (Foto Martín.)





El aperitivo

MÁLAGA, 28.—A modo de aperitivo del gran banquete taurino que se nos prepara tuvimos, para empezar, una novillada. Novillada excelentísima porque las reses de don Francisco Marín, de Jaén, estuvieron bien presentadas y además fueron bravas y dieron buen juego, y los novilleros, Fernando de la Peña, «El Jerezano», Antonio Segura «El Malagueño» y Juanito Méndez, además de derrochar valor y voluntad, tuvieron momentos muy felices, y la gente les aplaudió con verdadero entusiasmo.

Lo más destacado del primero fue la gran faena de muleta en el que abrió Plaza —al que había recibido antes con magníficas verónicas— y su gran estocada final, que le valió la oreja y la vuelta al ruedo. Y después, en su segundo, los cinco muletazos por bajo, rodilla en tierra, con los que inició su labor muleteril, muy toreros y elegantes. Al final estuvo breve, pero no muy acertado, con el estoque, y las opiniones se dividieron.

«El Jerezano» fue el triunfador de la novillada, pues a sus dos toros los lanceó por verónicas con arte y temple, y en las faenas de muleta ejecutó los pases con elegancia, empaque y hondura siendo incesantes las ovaciones y olés. Mató de una estocada a su primero, del que se le concedieron las dos orejas, y de dos estocadas al sexto, que fue arrastrado sin una de las orejas.

Antonio Segura «El Malagueño» volvió a demostrar que es hoy uno de los matadores que mejor ejecutan la suerte del volapié, despachando a sus adversarios de un pinchazo en hueso y una gran estocada, y de otra gran estocada y un descabello al segundo intento.

Juanito Méndez, que toreaba su segunda novillada con caballos, estuvo valiente, sin que le arredraran las diferentes volteretas que le proporcionaron los dos bravos novillos de Marín. Estuvo breve con el estoque, pues mató, respectivamente, de una estocada algo trasera y un descabello al segundo intento, y de un pinchazo, media y varios descabellos.

Una novillada, en conjunto, bastante distraída, pese a lo pesadas que suelen ser las corridas con cuatro matadores, y que ha sido, repetimos, un sabroso aperitivo del banquete taurino que mañana empieza.

J. M.

N. de la R.—Iniciadas recientemente las corridas de la feria de Málaga, damos su introito, representado por la novillada dominical. Nuestras páginas de EL RUEDO, fieles a la consigna de considerar cada feria como un momento taurino en su completa totalidad, no entran a hacer reseña crítica de las corridas celebradas. Prefiere presentarlas globalmente, en bloque, en sus perspectivas de actualidad y crítica, en el próximo número, acompañadas de una abundante y selecta información gráfica de las mismas.



Buena actuación de Fuentes

BARCELONA, 29. (De nuestro corresponsal.)—En homenaje a la Mariña norteamericana, surta en nuestro puerto, se celebró el lunes una interesante novillada.

«Zurito» estuvo bien en su primero un novillo probón. Lo mató de una gran estocada hasta el puño. Por desgracia, el cachetero se lo levantó y necesitó luego dos descabellos para atronar al bicho. A su segundo, que tardeaba al engaño, le hizo una faena insistiendo mucho y muy cerca. Después de un pinchazo sin soltar dejó media en la yema.

«El Pireo», en ambos novillos hizo una faena casi idéntica, prodigando los pases con la derecha y los cambios de mano. Embarcó bien a sus dos enemigos. A su primero lo mató de una estocada perpendicular, atravesando a la res. Dio dos vueltas al ruedo. A su segundo lo mató al tercer viaje de una entera. Descabelló al sexto «repique». (Vuelta.)

En cuanto a Fuentes que completaba el cartel, no pudo hacer nada en su primero, que acusó mansedumbre en el hierro; además, a nuestro juicio, equivocó la faena, pues quiso torrearlo en el platillo del ruedo en vez de darle la querencia de las tablas. Lo mató de media habilidosa. Destapó el tarrito de las esencias en el que cerró Plaza, un verdadero toro, con 451 kilos sobre los lomos. Maravilló con sus verónicas suaves, con sus pases en redondo, largos y profundos, y, sobre todo, con su manera de ejecutar el toreo al natural, lento, rítmico, de un clasicismo y una pureza difícil de encontrar en nuestros ruedos. Mató de una estocada honda y dio triunfal vuelta al anillo, aunque se pidió con insistencia la oreja. La Plaza de Barcelona se ha puesto difícil para la obtención de trofeos.

Y el jueves seguimos con este verdadero serial taurínaco barcelonés.

Tres orejas a «Jerezano» que resultó el animador de la tarde

Bajo el signo de las mantillas blancas y las sonrisas jóvenes —alguna hay que nos hace cosquillas en las campanitas alegres del corazón— empezó la Feria de Málaga en olor de multitud y extranjería.

Esto quiere decir que un florido ramillete de chiquillas representantes de los barros malagueños acompañaron a la distinguida esposa del primer teniente de alcalde, señor Teval, en la presidencia de honor de la novillada inaugural, como suprema incitación de los novilleros al valor.

Novillada de apertura en Málaga



Por lo que dicen las crónicas, la mejor parte la llevó «Jerezano», un novillero de clase que cortó tres trofeos en una tarde redonda, pero que no se vio libre de un revolcón, que la foto registra, en prueba de que les andaba muy cerca a los novillos.

El capítulo de extranjería —al que nos hemos referido más arriba— está a cargo de representantes de los Clubs Taurinos de Nueva York, Londres y Chicago que visitan la perla mediterránea para gozarse en su clima, su luz y sus corridas de toros.

El Ayuntamiento les invitó a una fiesta de cante y baile español y así vemos a nuestros amigos y aficionados del extranjero recreándose en el jardín, y bajo los farolillos, con el garbo de las malagueñas.

Pero la sorpresa de la noche corrió a cargo de la señorita Della Ernest, norteamericana, que se lanzó por su cuenta a actuar en el cante y el baile y lo hizo maravillosamente. Ahí la tenemos en una flamenca actitud de «cantadora» de trono. (Fotos Arenas.)

Los novillos de «Barcialejo» de Ignacio Sánchez Cobaleda, estuvieron muy bien presentados, con romana y «sombbrero»; cumplieron con la caballería y, aunque algo probones, no ofrecieron dificultades a los lidiadores.

JUAN DE LAS RAMBLAS

Dos avisos

BENIDORM, 28.—Se lidiaron cinco novillos de Tabernero de Vilvis y uno, el cuarto, de Abdón Alonso. El de Abdón Alonso, segundo de «Zurito», y el quinto, segundo también del «Pireo» fueron difíciles, además de los mayores de la corrida.

«Zurito», en el primero de la tarde toreó con capote y muleta con hondura. Mata de estocada algo tendida y se le otorga una oreja, con petición de otra, dando dos vueltas al ruedo. En el otro, el novillo sustituto, se limitó, por las condiciones de su oponente, a abreviar y buscarle la igualada. Estocada que asoma, para descabellar al cuarto golpe.

Manuel Cano «El Pireo» aprovechó su primer novillo para torear muy bien con el capote y para hacer que la música sonara en la faena de muleta, en la que lució con su estilo clásico. Pero al usar la espada perdió los posibles trofeos porque fueron cuatro pinchazos, alguno de ellos con hondura, y dos golpes de verduguillo lo que precisó para acabar. En el otro, un toro hecho y derecho que ponía peligro en las arrancadas, toreó por la cara y de pitón a pitón buscando alifiar, mas otra vez anduvo flojo con el acero y tras cinco viajes con la espada lo descabelló, no sin antes oír dos avisos, aunque el público le aplaudió al doblar el áspero novillo.

José María Membrives, con un lote más igualado en todo, aprovechó la circunstancia para apuntarse un buen triunfo. Toreó a los dos estéticamente con el capote y con la muleta hizo dos faenas artísticas que la música amenizó, así como los olés y palmas. Mató a uno de un estoconazo, que le valió el corte de una oreja con petición de otra y dos vueltas al anillo, y a otro de media estocada superior que de nuevo puso en sus manos una oreja, rodeando la arena con fuertes aplausos.—M. M.

Tercer festejo en San Sebastián

SAN SEBASTIAN, 28. — Tercer festejo de la temporada.

Novillos de don Emilio Arroyo. En el encierro hubo de todo, como en botica. Bravo el primero con genio pero tenía el defecto de no ver de cerca nada y si de lejos, lo que hizo que las dificultades de la lidia fueran grandes. Bueno el quinto y muy bueno el sexto. Manso el tercero y mansurrones los otros dos, aunque se dejaron torear.

Peso canal: 205,5—204—241—208,5 271 y 220,5.

Guillermo Sandoval toreó a la verónica. Quiso banderillear, pero por el defecto antes apuntado desistió después de varias pasadas en falso. Tirando del toro y haciendo todo el torero, hizo una faena compuesta; naturales, circulares y redondos. Una atravesadilla y ovación con vuelta. En el otro sin fuerza, y sin embestida le piden que lo mate. Estocada atravesada. Palmas.

El canario Mata puso mucha voluntad. Con el capote no le vimos nada. A su primero le dio unos altos suaves, para unos naturales en que se le cuela el astado, unas manoleteras y molinetes para una atravesada pecuquera y dos descabellos. Ovación. En el otro, unos redondos, altos, circulares, redondos. Pinchazo bien señalado y una caída. Ovación y vuelta.

Serranito pechó con el garbanzo negro: el tercero. Seis picotazos de los que sale huyendo. No hay manera de hacerle pasar, pero el muchacho quiere lucirse y consigue pases altos, redondos, entre ovaciones. Un pinchazo y una superior que mata. Vuelta. El torero ha hecho más de lo que el novillo se merecía. En el último, bravo, se lució. Lo saluda con unos lances templados y dos revoleras. Brinda a Lozano Sevilla y mete unos por alto superiores. Música. Sigue por redondos y altos, abusando demasiado del toreo por alto. Dos pinchazos y media bien marcada que hace morder el polvo a la res. Gran ovación.

Triunfa Aurelio Núñez en La Línea

LA LINEA DE LA CONCEPCION. 28.—Seis novillos de don Juan Gallardo Santos, de Los Barrios, bien presentados, bravos y nobles.

R. Valencia, ha sido el torero de siempre, elegante, lidiador, artista y fácil haciendo el toreo. Rafaelín es un torero para aficionados que sepan catar el arte de torear. A su primero, un novillo flojo de remos, el chavalillo lo supo cuidar, lo toreó bien con la muleta alta, para aliviarlo en sus arrancadas. Fue aplaudido al torear con el capote. Empezó con la muleta con pases altos, derechazos templados, naturales, recortes alegrando a la res y manoletinas. Mató de pinchazo y media. Vuelta al redondel. Al cuarto lo toreó superior con el percalillo, supo colocar al novillo en suerte y dirigir la lidia. Cinco derechazos, cuatro naturales rematados con un farol, recortes, kikirikies, tres pases ligados en uno solo y giraldivas. Mató de pinchazo y media y le concedieron una oreja, dos vueltas y saludos.

Aurelio Núñez, ha toreado esta tarde extraordinariamente, tiene arte, valor y afición. Su depurado toreo rodado llega pronto a los graderios. Torear a la verónica «con la pata «alante». Con la franela, después de unos pases bajos de bastante estilo, continuó con la derecha, naturales mandones y circulares perfectos rematados con el de pecho. Mató de una gran estocada y le fueron concedidas las dos orejas y el rabo. A su otro enemigo, mal lidiado por cierto, llegó a la muleta de Núñez descompuesto y punteando, el joven estuvo valentísimo, recibiendo un achuchón que le destruyó la taleguilla; continuó valiente y exponiendo muchísimo, no tuvo suerte con la espada. Vuelta.

Juan Pérez, necesita aprender muchísimo. La lidia dada por su cuadrilla a sus dos enemigos fue un verdadero desastre. Solamente hubo un torero, Fernando Naranjo, que supo su oficio. «El Doble», anduvo regular con los dos bravos y nobles novillos que le correspondieron en suerte. No hizo nada que podamos destacar. El chaval va desamparado con la cuadrilla, y los consejos que recibe le perjudica enormemente. Al primero lo mató de un estoconazo en los blandos y al otro de dos pinchazos y descabello.

Terminado el espectáculo fue sacado a hombros Aurelio Núñez.—T. H.

Trofeo al marqués de Villamarta

LA LINEA, 28.—Esta tarde le ha sido entregado al Excmo. señor marqués de Villamarta, representado por su hijo, el trofeo concedido por la Peña Taurina Carlos Corbacho, al toro más bravo de los lidiados en la Feria de La Línea. El toro galardonado fue lidiado el día 15, segunda corrida, en quinto lugar, correspondiéndole a Manuel Benítez «El Cordobés», que le cortó las dos orejas. El toro llevaba por nombre «Taimado», número 105, de peso 453 kilos y pelo negro zaino. El trofeo consiste en un toro de bronce, parecido al de Benlliure.

LOS TOROS FUNCIONALES

En una antesala que frecuento bastante han puesto tres sillones horriblemente feos. A mí, al principio, me repelían totalmente; pero un día me senté y los encontré muy cómodos.

—Son funcionales —me advirtió el secretario del señor a quien yo iba a ver.

Otro día, en que la espera se prolongaba, levanté distraídamente el visillo para mirar a la acera de enfrente. Se ven dos casas: una bonita, regular de moderna, de esas en que, por constituir el balcón una especie de estancia, hay que vivir de «cara al público». La otra, ultramodernista, es también repelente. Parece un hospital o, más bien, una cárcel. La fachada es una especie de monótona cuadrícula, en la cual una fila de cuadros es toda de cristal, y la siguiente, totalmente opaca, de un material raro.

—Por dentro es otra cosa —me dice una de las señoritas mecanógrafas—; se trata de un edificio funcional, es decir, que llena satisfactoriamente su cometido.

En un velador encuentro una lujosa revista, de grandes grabados en colores, que hojeo sin sacar sustancia. Una doble plana dice: «Jardines de Aranjuez». Ante mi cara, llena de preocupación, opina otra de las señoritas:

—A usted le gustaban más los cuadros de Rusiñol.

—Desde luego.

—¿Es que afronta el análisis de esta pintura con un gran lastre ideológico?

—Nunca me han llamado viejo con más elegancia.

—Perdone... He querido decir que, una vez que se ha inventado la fotografía en colores, pintar cosas «de verdad» no interesa porque ya no es decorativo, ni menos funcional.

—¿Y qué me dice usted de las iglesias abstractas?

—¡Ah! Son un encanto. Allí se reza, sin evasión del pensamiento, ante unos cuantos alambres retorcidos, que representan a San Antonio, por ejemplo.

—¿Y cómo sabe usted que es a San Antonio, precisamente?

—Porque suelen poner el nombre, aunque sea en abreviatura, y si no, siempre se puede preguntar al sacristán.

—Total, que lo funcional nos invade.

—¡Naturalmente! Funcional quiere decir que funciona.

—Mejor sería decir que, a pesar de todo, funciona.

—Por lo que veo, no le gusta el estilo funcional.

—En absoluto; lo encuentro frío, apagado, sin alma, sin concepción artística.

—Usted es aficionado a toros, ¿verdad?... Pues los que ahora se lidian son evidentemente funcionales.

—Tenía esa sospecha.

—Por de pronto, no son toros, sino novillos, puesto que tienen solamente tres años; sin embargo, ya funcionan como toros. Al menos, pesan con creces lo que debe pesar un toro y en la boca tienen las cinco hierbas.

—¿Y por qué no se las comen?

—Ejemplo de chiste malo... Pues si tienen el peso debido y la edad aparente, y además se anuncian como tales...

—Son toros funcionales; no cabe duda.

—En los corrales sufren un minu-

cioso reconocimiento, durante el cual se comprueba que todo su mecanismo funciona perfectamente ajustado.

—Pero luego en la Plaza se derrumban.

—Es porque el mecanismo ha dejado momentáneamente de funcionar.

—¿Falta de engrase?

—¡No! Todo lo contrario. El toro se cae ante el torero por la misma razón que el torero se cae ante el toro: por «shock» emocional.

—Esa frase también es funcional.

—No pretendo negarlo. Pero sigamos analizando su pelea. El bicho en cuestión toma solamente un puyazo...

—¿Para qué más si en él recibe tanto castigo como en los cinco que tomaba antes? Así se abrevia la lidia considerablemente y pasamos, como sobre ascuas, por el tercio de varas, siempre un poco repugnante.

—Haciendo de paso esa importante concesión al elemento extranjero que nos visita.

—También se quejan ustedes de que no hay quites... ¿Cómo los va a haber si el toro solamente toma uno o dos puyazos? Mientras no haya seguridad de que los tres matadores van a tener la oportunidad de quitar, lo correcto es quitar el quite que no trate de quitar... ¿Me explico?

—Perfectamente.

—Los quites bonitos, para lucirse el matador, son como las innumerables pinceladas que daba Rusiñol para representar, en uno de sus famosos cuadros, una glorieta o un paseo de los jardines de Aranjuez... ¿Barroquismo puro!... En cambio, aquí tiene usted el jardín expresionísticamente representado con cinco brochazos bien dados. Si ha visto usted el jardín bajo la sugerencia de esta pintura le recordará perfectamente.

—¿Y si no he estado nunca en Aranjuez?

—Sus razones tendrá para ello, y, después de ver este cuadro, seguirá sin el menor deseo de quebrantarlas.

—Vamos entonces al tercio de banderillas.

—Aquí «los antiguos» echan de menos aquellos jugueteos y florituras que hacían otrora los maestros; pero... ¿para qué valían? Absolutamente para nada. Antes se quejaba usted de lo escueta que resulta la fachada de la casa de enfrente. Podría, en efecto, tener aquella bajorrelieves, ménsulas, arquivadas y cornisas; sin embargo, dentro se viviría igual que ahora se vive no teniéndolas. Y además no existe el peligro de que las cornisas y demás ringorrangos se caigan.

—¿Era tan bonito ver parear a los matadores?

—En cambio, ahora banderillean igual que los que no lo son; o sea, que hemos subido a la suerte de categoría, ya que los inferiores no desmerecen en su actuación de los superiores.

—Eso de superiores... vamos a dejarlo.

—Además, decir que con las banderillas se alegra al toro es otra bobada. Los toros verdaderamente funcionales deben ser melancólicos, meditabundos y cabizbajos. Sucede con esto algo análogo a la concesión de dar una espléndida cena al reo que está en capilla: eso no es una generosidad, sino una tomadura de pelo.

—Sin embargo, la prodigada suerte de poner ahora las banderillas una a una...

—¿No le gusta a usted? Me extraña, porque así se ponían en los albores del segundo tercio; claro está que usted no los ha alcanzado... En definitiva, el castigo es menor, puesto que se ponen tres palos en tres envites, en vez de tres pares.

—¿Están ustedes muy fuertes en dialéctica! ¿Cuerno! (Perdonen la interjección.)

—Está muy puesta en carácter...; pero donde la funcionalidad del toro se pone bien de manifiesto es en la faena de muleta, momento que centra en la actualidad todo el interés. Desde que el toro era un simple proyectil en el claustro materno hasta el histórico momento de anunciar el clarín que entramos en el tercer tercio, todo se ha supeditado a que el enemigo se preste a los 60 muletazos.

—¡Alto allá! Eso de los 60 pases es un cuento.

—¿Del viejo mayoral?

—¡No!... Del bisoño aficionado. Seenta pases a cámara lenta y con los entre actos, a base de tiqui-tiqui con los pies; paseitos, arreglos de muleta, palabras cruzadas con los amigos del tendido, cambios de tercio, gaseosa para remojar el trapo, desplantes, etcétera, son por lo menos veinte minutos de faena. Y como hoy solamente se torea así, y el Reglamento dispone que a los quince minutos salga el pañuelo verde, concluyo diciendo que es imposible dar 60 pases.

—Todo eso es un puro sofisma porque se pueden dar hasta 90.

—Imposible de todo punto!

—¿Qué va! Si «Pedrés» quisiera...

—¡Menuda lata sería una faena de 60 pases, solamente de dos o tres marcas, a un toro pelmazo, incapaz de reaccionar en uno u otro sentido!

—Porque es muy bravo.

—¿Qué! Porque es la tonta del bote... funcional.

—¿Le gustaban a usted más aquellos toros que al segundo pase se entablaban tras un caballo muerto?

—¿Ha visto usted muchos de ese estilo?

—Yo no.

—Ni yo tampoco. He alcanzado tiempos mejores, tanto en toros como en toreros. En relación con aquellos salía cada temporada por los chiqueos toda una gama, desde el manso absoluto al toro auténtico de bandera. Cada uno presentaba sus problemas a resolver, y por eso las corridas encerraban el gran interés de lo inesperado.

—Sí, como en esas calles antiguas, en las que cada casa tiene un estilo diferente. No me gusta el sistema.

—¿Qué le parecería a usted una calle recta, larguísima y horizontal, en la que todas las casas fueran igual que esa tan horrorosa de la acera de enfrente?

—Me parecería el colmo de lo práctico.

—No lo creo, porque usted es persona de buen gusto.

Sonó un timbrado desagradable, producto de lo que llaman una chicharrita. Me tocaba pasar, y hubo que dar por terminada la charla. Una charla completamente vulgar, sin nada nuevo ni saliente. Una manera, como otra cualquiera, de pasar el rato sin complicaciones. Una conversación enteramente funcional.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

Siempre el toro

¡CASI NADA!, MAS BRAVURA Y MENOS CAIDAS



POR lo que respecta a los aficionados madrileños hay motivos para que esta temporada hablen de bravura. Qué bien suena esto, ¿verdad? No es mala cosa hablar o discutir de bravura porque ya estábamos desacostumbrados; el tema resultaba poco menos que anacrónico. Pero andamos ya por más de la mitad de temporada y, en términos generales, hemos de mostrarnos satisfechos en relación con el comportamiento de unos cuantos astados que hemos visto lidiar. Mucho más si echamos la vista hacia atrás y recordamos temporadas pasadas.

Por lo pronto, en la feria de San Isidro se pudo conceder el premio de bravura a un toro de Bohórquez, que fue bravo, muy bravo. E incluso pudo ser discutido con otro del mismo encierro que obtuvo una calificación muy parigual. Sí, sí; dos toros bravos estuvieron en el candelero; a cual más bravo. Por contra, en años anteriores había que rebuscar en una serie de notas negativas, y a duras penas se podía dar a un morlaco un apretadísimo aprobado. Hace tres o cuatro, cuando se le otorgó el tratamiento de «ilustre» a un bóvido cuyo nombre quedó incorporado a los de sus antecesores en el patio de mayores de la Venta del Batán, hubo un miembro del jurado calificador que propuso se le perpetuara con media placa. ¡A medias con la bravura! Hasta eso se hubo de llegar.

Por fortuna, esta temporada, esto de la bravura va en forma muy distinta a las anteriores. Insistimos en decir que venimos refiriéndonos exclusivamente a Madrid, aunque cabe registrar que en dos Plazas de provincias se indultaron un toro y un novillo por su extraordinaria bravura. Así, refiriéndonos a las reses lidiadas en la Plaza de las Ventas, aparte de la excepcional corrida de don Fermín Bohórquez, cuando repasamos nuestras notas sentimos verdadera satisfacción al ver las excelentes calificaciones que hemos concedido a toros o novillos de las siguientes ganaderías: Don Alberto Cunha (19 de marzo), don Salvador Guardiola (24 de marzo), marqués de Albaserrada (1 de mayo), don Manuel Asunção Coimbra (5 de mayo), doña María Teresa Oliveira (17 de mayo), don Antonio Ordóñez (25 de mayo), don Clemente Tassara (26 de mayo), don Juan Guardiola Soto (9 y 13 de junio), y don José Infante de Cámara (16 de junio). Estas notas se refieren a los festejos celebrados hasta el 30 de junio.

De todos los astados recordamos como excepcionales los dos citados toros de Bohórquez y un novillo que mereció idéntica calificación, del marqués de Albaserrada. (No podemos pasar por alto, aunque la cita se refiere a un festejo celebrado en la Plaza de San Sebastián de los Reyes, un novillo de don Tulio Vázquez, aunque sin llegar a una nota de bravura tan alta como la concedida a las reses citadas anteriormente.)

Para la satisfacción de los aficionados fueron paseados triunfalmente por el ruedo madrileño, arrastrados por el tronco de mulas, dos novillos y tres toros. Tan honroso merecimiento podría ser discutible respecto a alguno de tales astados, mas, como decíamos, no sólo es conveniente hablar de bravura, sino discutir sobre ella.

Es destacable que todas las ganaderías citadas, menos una, la de Oliveira, y las tres portuguesas de Cunha, Asunção e Infante de Cámara, están radicadas en predios de Despeñaperros para abajo. Pero, ¿Salamanca? ¡Ay, Salamanca! Con verdadero sentimiento tenemos que decir que los ganaderos salmantinos no concurrieron a la cita con la bravura. Lástima que en un comentario tan halagüeño como optimista, y sobre un tema tan caído en desuso, queden lejos de toda mención los toros de Salamanca. Ante esta triste circunstancia de dejar arrinconados a los ganaderos de dicha zona, ¿no se produci-

rán beneficiosos estímulos para años venideros? ¿No será conveniente olvidarse de la comercialización y pensar que la sangre brava de toro de lidia no puede extinguirse en los bellos campos salmantinos? Menos bondad, menos bobaliconería, menos blandenguería y más casta. Hacia ahí hay que ir. Eso es lo que queremos ver en las reses charras para escribir también de ellas con la misma satisfacción con que lo hemos hecho respecto a las ganaderas de las que se ha hecho mención (1).

También son optimistas las notas de que disponemos relativas a las caídas de los toros. Ni más ni menos, según la consigna de EL RUEDO, el número de caídas que tenemos registradas es bastante inferior, muy inferior, a la cifra de años atrás. ¡No es poco decir!

Recuerdo una conversación que tuve con mi entrañable colega Don Antonio. Ibamos por la tercera o cuarta corrida de la feria de San Isidro, y al cambiar impresiones sobre el inevitable tema de la caída de los toros, le dije: «Amigo Antonio, pido columna en EL RUEDO. Escribí tanto durante el invierno, tratando de buscar cinco pies al gato, o gatos —¿por qué se caen los toros de lidia?—, que ahora tengo que tratar la cuestión a la inversa: ¿por qué no se caen los toros de lidia?» Nunca se lo hubiera dicho. A las dos o tres tardes los «galachitos» rodaban por la arena del ruedo de las Ventas. Menos mal que el panorama tornó a cambiar. Sí, porque los toros se caen menos; están saliendo astados con bastante fuerza.

En mis fichas tuve que incluir en años anteriores un detestable apartado, referido a las caídas de las reses. Al principio se me revolvía el hígado cuando tenía que anotar las veces que los toros de una corrida se habían desplomado. Pero tenía que ser sincero conmigo mismo, y era también obligado que llevara buena cuenta de tan importantes como negativos detalles para valerme de ellos en mis comentarios. Este año, afortunadamente, la estadística arroja cifras más bajas.

No quisiéramos cargar las tintas con respecto a los toros de Salamanca. Pero obligado es decir que, aunque en cifras muy inferiores a las de temporadas anteriores, los astados salmantinos dan un porcentaje superior a los andaluces en lo tocante a blandenguería. Pero, repetimos, en forma que ya no llega a ser tan alarmante.

Dejemos también constancia que al referirnos a caídas no entran los toros que en tal o cual momento de la lidia doblan ligeramente las manos, recuperándose inmediatamente. Estos casos siguen produciéndose con cierta frecuencia; pero ya es bastante significativa esa reacción contra la debilidad de remos para no caer.

En fin, que ya hemos dejado atrás media temporada y el comentario respira sano optimismo. Mayor será nuestra satisfacción si allá por el mes de noviembre, cuando se haya dado el cerrojazo a la Plaza madrileña, podemos valernos de datos tan elocuentes como de los que nos hemos servido para completar un resumen en el que, por encima de todo, prevalezca la bravura del toro de lidia.

DON JUSTO

(1) Cerrábamos nuestro comentario al 30 de junio, pero posteriormente se lidió en las Ventas una corrida de don Alipio P. Sanchón, que dio dos o tres toros de buena raza; también en una novillada de Sánchez Arjona, las reses acusaron la sangre brava que llevaban dentro. Nos complace hacer la salvedad, por tratarse precisamente de ganaderías del campo de Salamanca.

OREJAS PARA «MONDEÑO» Y CURRO GIRON, EN TARRAGONA

TARRAGONA, 28.—Corrida del trofeo de la Costa Dorada. Ganado del marqués de Domecq. Angel y Rafael Peralta, división de opiniones. Curro Girón, buena faena en su primero, acogida con palmas, y muy vistosa en su segundo, por lo que cortó una oreja. Curro Romero, embarullado; salió a bronca por toro. Y «Mondeño» cortó las dos orejas del primero de su lote. El segundo se inutilizó, por lo que el diestro estuvo breve.

DOS OREJAS A VIDRIE Y UNA A CORPAS EN GERONA

GERONA, 28.—Toros muy bravos de Molero Hermanos. Al tercero se le dio la vuelta al ruedo. El rejoneador Manuel Vidrié, que lidió dos toros, cortó las orejas al primero. Paco Corpas, aplaudido en banderillas, tuvo petición en uno y oreja en el otro. Luis Alfonso Garcés, palmas y división.

OREJAS PARA BERNADO, EN SAN FELIU

SAN FELIU DE GUIXOLS, 28.—Un toro de Alipio Pérez T. Sanchón, otro de Manuel Arranz y cuatro de Prieto de la Cal. El rejoneador don Fermín Bohórquez dio dos vueltas en su primero y fue aplaudido en el otro. Bernadó, aplausos y orejas. «Chamaco», pitos y bronca.

TRES OREJAS PARA CALLEJA Y UNA PARA ORTUÑO, EN TUDELA

TUDELA, 28.—Novillos de Francisco Marín Marcos. Curro Ortuño, vuelta y oreja. Juan Calleja, oreja y orejas. Joaquín Camino, ovación y ovación. Calleja salió a hombros.

EN SANLUCAR, CAETANO Y TERRON A HOMBROS, Y COPANO, HERIDO GRAVE

SANLUCAR DE BARRAMEDA, 28.—Reses muy bravas de Honorato Jordán. Pablo Gómez Terrón, gran faena para una estocada (orejas) y faena muy valiente, coronada con media (orejas y petición de rabo). En el quinto, sustituyendo a Copano, faena buena (oreja). José González Copano, faena superior y gran estocada, resultando cogido. Le llevan a la enfermería las dos orejas. José Luis Caetano, faena artística para una estocada (oreja) y faena valiente con pinchazo, estocada y descabello (oreja). Terrón y Caetano salieron a hombros.

El diestro José González Copano sufrió una herida en el tercio superior, cara anterior del muslo derecho, que interesa piel, tejido celular subcutáneo y aponeurosis del recto anterior, con trayectoria ascendente de unos diez centímetros. El pronóstico es grave.

TRES OREJAS CORTO MARCOS DE CELIS EN SU REAPARICION

PALENCIA, 25.—Reaparición de Marcos de Celis. Toreó cuatro reses de Morales Hermanos, de Plasencia, y cortó tres orejas. Hubo un lleno total.

«CHAMACO» CORTO TRES OREJAS Y «EL TRIANERO» DOS, EN LLORET

LLORET DE MAR, 25.—Dos novillos de Manuel Arranz para don Fermín Bohórquez, que cortó una oreja y dio la vuelta. Cuatro toros de doña María Sánchez de Terrones para «Chamaco», que cortó tres orejas, y «El Trianero», que cortó dos.

TRES Y DOS OREJAS PARA «EL PIREEO» Y ZURITO, EN MERIDA

MERIDA, 25.—Novillos difíciles de doña Ana Romero de Carrasco, de Jerez. José Puerta, palmas en los dos. Zurito, dos orejas y petición. «El Pireo», tres orejas.

CU.
A
trofeo
arquitecto
divi-
na fae-
mas, y
ne cor-
arulla.
monde-
ero de
lo que

A
os de
dio la
el Vi-
oreja
lo en
oreja
mas y

N
Un to-
ro de
de la
órquez
aplau-
y ore-

A Y
DELA
ncisco
y ore-
baquin
salio

TE-
O,
28.-
ordán.
ra una
liente,
ón de
Copa-
nzales
ocada.
enfer-
etano.
oreja
ada y
no sa-

sufre
ra an-
a piel.
urosos
ascen-
l pro-

S
N
Mar-
Mora-
ó tres

EJAS
los de
Bohón
ruella
ez de
ó tres
os.
EL
A
le do
ez. Jo-
o, dos
orejas



SI OBRAS SON AMORES...

Julián e Isidro Marín, los bravos ex matadores de toros, han levantado en su finca de Tudela (Navarra) un sobrio monumento-homenaje al doctor Fleming. La dedicatoria, en mármol, dice: «Al doctor Fleming y sus colaboradores, en prueba de agradecimiento, Julián e Isidro Marín, familiares y amigos.»

Si obras son amores, y no buenas razones, habremos de concluir que Julián e Isidro se han portado, cabalmente, como los buenos amadores. También habríamos de concluir que no todos los beneficiarios son agradecidos.

Foto: Chapresto.

DEMASIADAS VENTAJAS

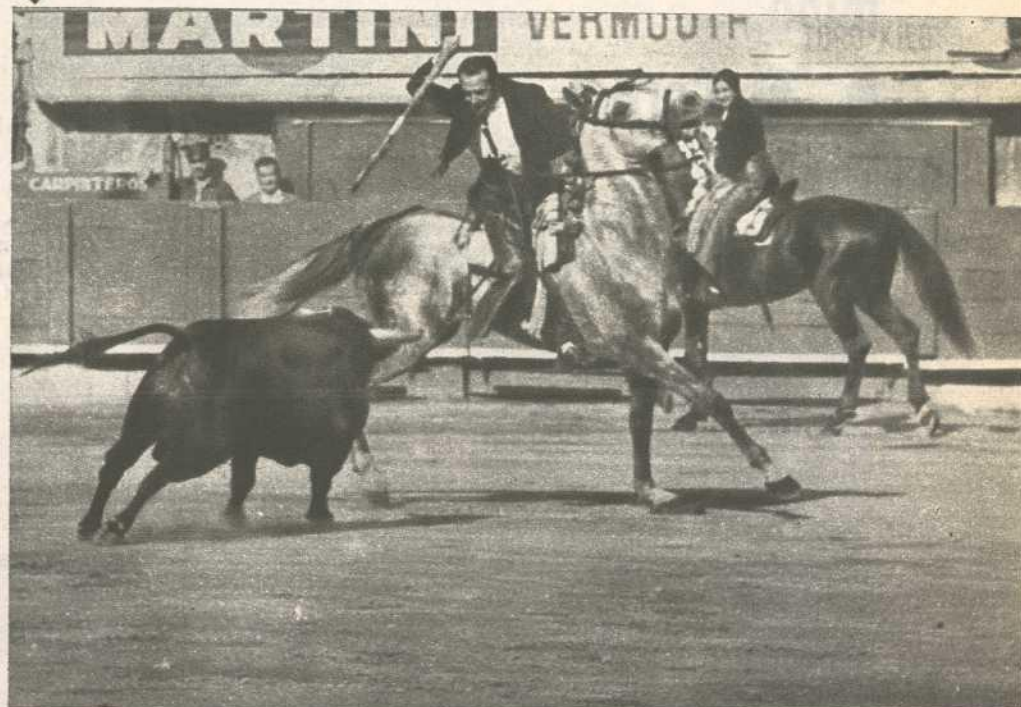
El toreo a caballo ya es una ventaja. Juegan dos contra uno. Suman, en tándem vigoroso, el hombre, su inteligencia, y el caballo, su velocidad. El torero se endiosa, disfrazado de centauro, y ya no clava banderillas, sino que anatematiza desde su nube inalcanzable.

A caballo no se muere. A lo sumo, se fallece.

Pues si esto es así, ¿qué decir de quienes se emparejan de cara al toro?... Es demasiado. Desaparece un cierto equilibrio de fuerzas, necesario para que el enfrentamiento no se reduzca a exhibición.

El rejoneo a cuatro manos, como el concierto de piano a cuatro manos, tiene más de exhibición de virtuosismo —tiene más de circo— que de arte.

En este caso de la fotografía se trata de los hermanos López Chaves, pero no quisiéramos personalizar. Es cuestión de principios.



Fotos: Vall.



HOMENAJE SIN DISTINGOS

Aunque el brindis se ha mercantilizado y ya no es el diestro quien ofrenda a su antojo, sino su «naguer» quien dicta una operación de relaciones públicas, todavía tiene el gesto un empaque y un atractivo. No hay mujer española que no haya soñado con que alguien, un triunfador, le ofrezca la muerte de un toro, como no hay hombre de letras o de armas, científico o artista, que no se esponje ante un brindis.

Cuando el brindis no es interesado consagra. En estas fotografías de Barcelona, Pedrosa brinda al ex presidente de Katanga Moisés Tshombe, y «El Viti», muy toreramente, arroja su montera a su alteza real la princesa doña Cecilia de Borbón-Parma. Este homenaje sin distingos es un síntoma más de la excelente salud moral de los españoles.





«El Cordobés» en un momento de peligro. Desarmado, ha caído en la cara de su contrincante. En los tendidos estalla un grito unánime, pero, por fortuna, es más el ruido que las nueces



En Mont de Marsan no se han privado de nada. Puestos a montar una feria de postín, lo han hecho sin omitir el menor detalle. Incluso tuvieron su reina de las fiestas. Ante ustedes, su majestad Monique Uberti. Toda una gran manola

Tres triunfadores en la Feria de Mont de Marsan:

- El ganado de Juan Pedro Domecq
- Paco Camino
- "El Cordobés"

MONT DE MARSAN, 24. (De nuestro corresponsal, «Monosabio».)—Capital del departamento de las Landas, Mont de Marsan posee tres especialidades que le han dado renombre: la gastronomía, el rugby y los toros.

La gastronomía permite degustar, entre otros platos que hacen las delicias de los conocedores, y son numerosos en la región, esos sabrosos pajaritos, que son los hortelanos, y el tradicional foie-gras, célebre en el mundo entero. Y para terminar dignamente los ágapes, los «montois» saborean el divino licor de sus racimos de Armagnac, que pone alegría en el corazón para toda la jornada.

El rugby es el pasatiempo del invierno. El equipo local se distingue con brillantez todos los años en el campeonato de Francia y este año, como recordaba orgullosamente una banderola flotante en lo alto de la plaza, los «gualdi-negros» han conquistado el título supremo.

Pero la gran afición de los «montois» son los toros. En un país donde la corrida de vacas es reina, los aficionados son muy numerosos y siguen de cerca el desarrollo de la temporada en España. Muchos landeses, por otra parte, asisten a las grandes ferias de la Península Ibérica, desde las Fallas de Valencia hasta el Pilar de Zaragoza. También son muy exigentes con los programas de sus fiestas, no solamente por su satisfacción persona, sino porque además desean ofrecer a sus visitantes lo mejor que se pueda presentar en lo relativo a carteles.

Añadan a esto el deseo de sobrepasar a la vecina ciudad de Dax, a la que le opone una amistosa rivalidad, y comprenderán que la tarea del Comité de Fiestas, organizador de las corridas no es de las más fáciles. Pero la junta directiva reunió bajo la presidencia eficaz de M. Georges Dubosc un grupo de hombres aficionados y competentes que siempre consiguen presentar en una plaza de solamente 8.000

La fotografía está tomada en el patio de cuadrillas de la Plaza de toros de Mont de Marsan y corresponde al grupo organizador de las corridas de toros de la feria de la Madelaine, de la capital de las Landas. En el centro vemos al alcalde —diputado monsieur Lamarque— rodeado de sus principales colaboradores, Lacoste, Roncin, Darbins, Dubosc, Becq, etcétera. La feria ha sido completa, con ambiente taurino en las calles y éxito artístico y económico en la Plaza; buen ganado, buenos toreros y lleno hasta el tejado (Foto Chapresto)



localidades, carteles análogos a los de las mayores ciudades de España.

Los de este año fueron particularmente apreciados por los aficionados y a pesar de las ausencias de última hora de Jaime Ostos y Diego Puerta el lleno total recompensó los esfuerzos de los miembros del Comité. La elección del ganado —tres de las mejores toradas andaluzas— era particularmente acertada y aseguró el éxito de la feria, a pesar de la decepción del primer día.

21 de julio: ¡QUE LOTE, DON FERMIN!

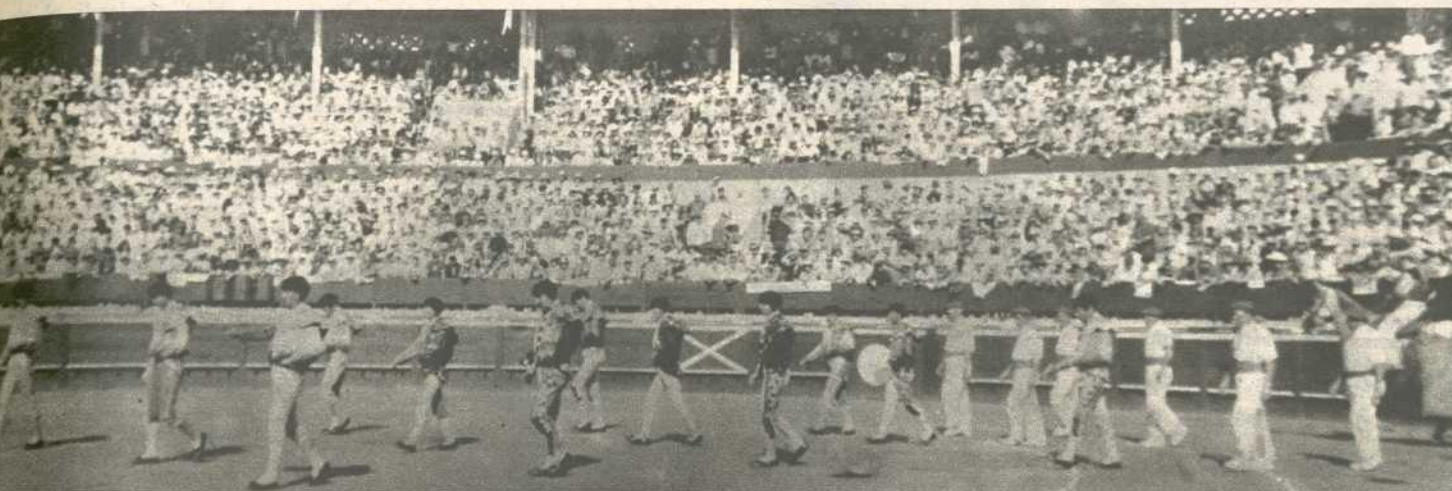
Porque, en efecto, el domingo la desilusión fue total entre los aficionados, principalmente entre los que habían admirado los excelentes toros de Bohórquez lidiados en Sevilla y Madrid.

Ciertamente, desde el punto de vista de presentación el ganadero no merece más que felicitaciones porque sus toros en pesos musculosos (485, 490, 520, 523, 540 y 560 kilos) y con cuernos ampliamente desarrollados, aunque brochos los tres primeros, tenían hermoso trapío. Pero su pelea en conjunto fue lamentable. Durante el primer tercio, solamente dos de los pupilos de don Fermín hicieron honor a su divisa; los otros se mostraron blandos e incapaces de soportar el cas-



Paquito Camino en un desfilé ante un toro-toro. Afortunadamente ya no es en Francia todo el monte orégano para ganaderos y toreros. La afición verdadera crece. Con el mayor entendimiento de la fiesta, y no sólo de su plástica, vienen las exigencias de mayor autenticidad. Eso está bien

«Pedrés», en la primera corrida, inicia un pase de pecho. La figura no está del todo compuesta, pero hay verdad en la colocación y en el embarque. Y Mont de Marsan, que distingue, aplaudió



Haciendo el paseillo de la tercera corrida, casi nadie: César Girón, «Mondeño» y «El Cordobés». Los tendidos, llenos. En los toriles seis ejemplares del marqués de Domecq. Y, detrás de la torería andante, un escuadrón de areneros, de punta en blanco. Ni Pamplona los mejora

tigo por falta de poder y resistencia o a consecuencia de su debilidad de patas. En el último tercio se pudo entrever la nobleza de la mayoría de los animales, pero como iban con embestida muy corta, sin ninguna alegría, no pudieron manifestar sus cualidades.

El único verdaderamente bravo y de gran casta fue el quinto que por desgracia se rompió el cuerno derecho contra el estribo de un picador al lanzarse con ímpetu contra el caballo. Desde entonces la lidia se desarrolló entre las protestas y silbidos de los espectadores que reclamaban en vano un toro sobrero. Camino trató de torrear al mutilado por naturales, pero el público no quería saber nada y el sevillano tuvo que decidirse a matar de un pinchazo sin soltar y de media bien puesta completada con un descabello.

En su primero, Paco se había mostrado muy voluntarioso y excelente táctico, escogiendo perfectamente el terreno que le permitiese, en una faena a base de naturales, sacar el máximo de un animal que iba muy mal por la derecha y poco más o menos por la izquierda; al menos al principio, porque perdió pronto todo impulso. El maestro de Camas coronó su labor con media en su sitio y fue recompensado con una oreja plenamente merecida.

Pedres tuvo enfrente como primero a una estatua; y como no se ha encontrado aún el modo de torrear a un bloque de mármol, lo expidió al paraíso de los mansos de una entera atravesada y dos descabellos.

En el cuarto, que se mostró enseguida reservón, el albaceteño sobrio, calmado, valiente y serio, consiguió poco a poco imponer su voluntad creadora a su antagonista y hacerle pasar, primero en suertes aisladas y después en series con las dos manos ejecutadas muy cerca. No se empleó a fondo con la espada y pinchó una vez para dejar después una honda hábil y terminar con un descabello. La presidencia le concedió un cartilago y los tendidos que habían sabido comprender el valor del traseo, lo festejaron con calor durante la vuelta.

A pesar del castigo, reducido a su más mínima expresión, (una vara y un par de palos) el tercer andaluz llegó al último tercio sin arrancadas. El Viti después de vanas tentativas por los dos lados se decidió a matar. Deseoso de consumir bien la suerte trató durante mucho rato de lograr la posición ideal del cuadrúpedo. Los minutos transcurrían sin que el salmantino consiguiese la igualdad perfecta e incomprensiblemente cuanto más gritaba la multitud por su tardanza más se obstinaba él en su tentativa. En fin, en el instante en que iba a sonar el aviso él se tiró... para un pinchazo sin soltar; después abandono la espada por el verdugillo, acertando a la primera. Como dice una de las canciones de nuestro país.

«Ce n'était pas la peine, assurément...»

El sexto no ofreció posibilidad de desquite. Muy rápido, marcaba el «stop» en el centro de la suerte y terminó quedado. El Viti le tanteó un poco, pero consciente esta vez de aburrir al respetable, cuadró con celeridad y dejó con buen estilo tres cuartos de acero completados con cuatro descabellos.

22 de julio: PARA CALIDAD, DOMEQ Y PACO CAMINO

¡Cambio total de decoración de la noche a la mañana! La corri-



da fue en efecto, viva y muy interesante, gracias sobre todo a dos elementos del cartel: el ganado y Paco Camino.

Los toros de Juan Pedro Domecq bastante bien armados y con buen peso (475, 470, 481, 495, 472, y 470 kilos) se encargaron de animar y, a veces, hasta de hacer apasionante el espectáculo. Especialmente, los tres primeros que se afirmaron como toros de bandera. Tomaron las puyas con bravura y vigor, apretando con energía feroz, permitieron asistir a un primer tercio vibrante, un primer tercio con su verdadera faz, como ¡ay! no tenemos frecuente ocasión de ver.

La excelencia de su casta se manifestó hasta el último aliento y realizaron su pelea como toros de gran nobleza; una nobleza ardiente y viva en los antípodas de la nobleza boba y estúpida de los productos de muchas ganaderías.

Creímos por un momento que íbamos a poder admirar el gran Carro Romero porque parecía que el sevillano tomaba poco a poco confianza en el curso de su faena. Se le anotaron algunas bellas actitudes y después una serie de naturales dibujados con mucho garbo y elegancia. Pero en un error del diestro el toro tomó ventaja, la confianza se desvaneció y desde entonces el cornúpeto dirigió el baile a su gusto. Desbordado por la casta del Domecq, Carro se defendió como pudo y se perfiló en la primera ocasión para un pinchazo sin soltar

Fotos:
Chapresto



El desfile de estas señoritas, tan sobradas de tacón como escarpas de falda, no será muy torero, pero resulta simpático. Si además contribuyó a llenar los tendidos —cosa que no dudamos—, ¿qué más se puede pedir? A lo sumo, una licencia de importación.

Esto sí que es nuevo en la Plaza de Mont de Marsan: un espontáneo se arrojó al ruedo en un toro correspondiente a «El Caracol». Si el espontáneo es una plaga en España, en Francia significa —así lo vemos nosotros, al menos— que la afición alcanza temperaturas más que respetables. Equivale a una consagración: la de la solera.

seguido de una corta sin rectitud en el viaje. Algunos pitos y también algunos aplausos.

El segundo toro peleó con los mismas características que el primero, y todavía con más ardor, pero tenía delante a un torero de cabeza privilegiada, a la vez lidiador y artista. Desde el principio Paco Camino se impuso en sus verónicas y conservó hasta la estocada el control de las embestidas de su enemigo, plenamente sometido a su voluntad y atado al engaño.

Fue, para el encanto de los espectadores asombrados, una maravillosa sucesión de naturales, a derechas y redondos en que la res era admirablemente conducida, en pases prolongados hasta el infinito por una muleta mágica siempre dispuesta a encadenar sin fisura la suerte siguiente. Por desgracia, Paco cogió hueso dos veces antes de enterrar el acero hasta la guarda y la presidencia no pudo concederle más que una oreja. Pero el público, entusiasmado por esta magnífica lección de toreo que constituirá el mejor recuerdo de la feria, festejó largamente al joven maestro.

El tercer toro un poco menos ardoroso que los dos anteriores, fue sin embargo un animal de indudable casta. El Caracol, muy decidido, le aguantó con valor y, después de su habitual serie por bajo, ligó naturales y pases con la derecha valerosos con el defecto de codillear siempre, lo que hizo que el cornúpeto se apretase contra él y se volviese cada vez más secamente. A la hora de la verdad pinchó una vez; después dejó, sin pasar el pitón, una entera contraria, pero no obtuvo la decisión hasta el quinto descabello. Se le invitó, sin embargo, a dar una vuelta.

Después de esta exaltante primera parte, el tono bajó un poco en los toros. Ciertamente continuaron manifestando su bravura pero con menos poder y las peleas fueron más flojas. Además terminaron



con menos estilo y una tendencia cada vez más marcada a hacerse gazapones.

Así, Curro Romero no quiso ver a su segundo antagonista y después de algunos trapazos lo mandó a los pastos eternos de media prudente y dos descabellos, todo bajo una bronca.

Camino frente a un toro con bastante nervio, que embestia sin detenerse, pero sin tener una arrancada clara, se mostró nuevamente a la altura de la situación. Haciendo uso de todos los recursos de su ciencia y su arte hizo una faena exactamente apropiada a las condiciones de su adversario y Dios sabe lo difíciles que son de torear los bichos de este género. Paco ganó tras ardua lucha otra oreja después de haber matado de media en buen sitio, quedándose en la cara.

El último Domecq tenía las embestidas muy cortas y como El Caracol le castigó por bajo —cosa que no convenía, sino todo lo contrario— no tuvimos derecho más que a una faena de medios pases y, aquí y allá, algunas actitudes teatrales del alicantino. La conclusión fue larga y sin gloria con una horrible estocada envainada muy atravesada. También dominaron los silbidos.

23 de julio: CUANDO CALIENTA «EL CORDOBES»

Para esta tercera y última corrida estaba todavía el nombre de Domecq en el cartel, pero esta vez se trataba de los pupilos del marqués que, si no valieron lo que sus congéneres de la víspera sobre todo en las varas tomadas sin rigor ni poder y a veces con algunas huidas y titubeos, se comportaron sin embargo muy bien, siguiendo el engaño en general con nobleza.

El primero ideal para la izquierda y menos claro por la derecha, permitió a César Girón realizar una faena agradable cuyos mejores momentos fueron dos tandas de naturales, pero el venezolano no nos



«Mondéño» tuvo el buen gusto de brindar la muerte de una res a la bellísima señorita Katherine Romagnon, una de las más distinguidas caballistas del vecino país amigo. Suponemos que al melancólico torero se le alegrarían los ojos. Una vez al año no hace daño

dio la impresión de emplearse a fondo. Y como mató de un metisaca tendido, un pinchazo sin soltar y una corta, no tuvo derecho más que a una vuelta.

El cuarto, que tenía nervio del malo y embestia con fuerza, no le inspiró. Lo liquidó de una corta en el rincón y un descabello bajo los silbidos de la mayoría.

Con el segundo, que era más colaborador que enemigo, «Mondéño», muy flemático, ejecutó en e lestilto conocido por todos una faena agradable, pero a la que faltó un poco de sal. Como siempre, las manolinas tuvieron su éxito habitual, y fueron determinantes en la obtención de una oreja, después de un pinchazo y media estocada sin demasiado riesgos. El quinto, muy noble, pero no muy sólido sobre sus patas se cayó dos veces. Después de una serie de pases por bajo que fueron un error, «Mondéño» adoptó la táctica que convenía, toreando suavemente por alto, y entonces, cuando el animal recuperó su equilibrio, pudo ligar, sin enmiendas, naturales a media altura, y luego de rechazos movidos, porque el de Domecq ya no tenía más gas. Terminó con una estocada, yéndose de la línea recta, y un descabello, y comprendió, a petición unánime de los espectadores, una vuelta al ruedo muy aplaudida, acompañada de insistente petición de oreja.

El gran vencedor de la tarde fue «El Cordobés», que conquistó a la multitud por su decisión, su valentía, su personalidad y también por la calidad de su actuación. Porque —es preciso subrayarlo especialmente— el diestro de Palma del Río, objeto de tantas discusiones, ha toreado haciendo uso del repertorio clásico y aplicando las reglas del verdadero toreo. Ciertamente, su estilo con la capa no deja de ser criticable, pero le permitió poner con precisión sus dos toros en suerte frente al caballo, y retener al último, huido y corréton.

Con la muleta embarcó frecuentemente a su adversario en los pliegues del engaño, haciéndole pasar ante él y ligando, sin mejorar el terreno, el pase siguiente. Esto se comprobó especialmente en el transcurso de su segunda faena —la mejor de las dos, aunque exclusivamente de derecha—, y que tuvo, además, el mérito de corregir un defecto del toro, que tenía tendencia a derrotar. Terminó con una estocada entera, con cogida en el cruce, porque Manolo se había quedado en la cara, y obtuvo las dos orejas y el rabo, vuelta triunfal de pista y salida a hombros de los mozos de las peñas locales.

En su primero había realizado un trasteo espectacular, empezando por seis estatuarios con los pies clavados en el suelo, que se vio falto de unidad y ligazón en ciertos momentos, porque el toro, justo es indicarlo, no facilitó su tarea. Entró valerosamente, pero no consiguió hundir suficientemente el acero hasta el tercer viaje, completando con tres descabellos. Obtuvo una oreja.

El promedio de peso de los toros, todos bien armados, fue de 490 kilos.

«Los vagabundos» son una Peña de alegres aficionados. A falta de pan, buenas son tortas..., se han debido de decir. Y allí están ellos jugando el tipo ante un carricón animado. Un carricón sin carreta



Lleno en el Sanatorio de Toreros

EL verano sangriento de los toreros no es una frase literaria, es una dramática realidad. Y este verano, más. Porque en el Sanatorio de Toreros han tenido que disponer hasta de la cama de los médicos, porque hay lleno.

Mientras Jaime Ostos, «la cornada del año», entra en un período de franca mejoría, en el centro asistencial de la calle de Sancho Dávila se recuperan de sus heridas trece toreros. El libro destinado a registrar los ingresos exige cada año mayor número de folios, porque cada año es más sangriento el verano de los toreros.

De todo esto nos enteramos en la sala dedicada a Carlos Caamaño, ocupada por Andrés Vázquez, que recibió una grave cornada el pasado día 24 en la Plaza de Valencia.



Ni los más conservadores se atreven a tocar el disco de los «toritos». Los toros de hoy ya no se caen, como los de ayer; ni están arreglados, como los de anteayer. Los toros de hoy atizan candela. Diganlo, si no, Andrés Vázquez y «El Bala»

cuando toreaba de muleta al último toro de la tarde. El diestro de Villalpando, que ha coincidido en el Sanatorio con su peón de confianza, el veterano Luis Morales, herido al clavar un par en la Plaza de Barcelona, ha «celebrado» esta vez su cumpleaños en la habitación número 1 del Sanatorio de Toreros. El espada castellano está rodeado de amigos y varios componentes de su cuadrilla en este mediodía caluroso de Madrid. Sobre la mesilla, un ventilador. En la mano izquierda del torero, un pitillo emboquillado. En su semblante, una sonrisa que vale por todo un homenaje al sabio doctor Fleming.

—¿Qué hay, Andrés?

—Aquí estamos con la «sexta» en el cuerpo.

—¿Cómo ocurrió la cogida?

—El toro tenía querencia a las tablas. Después de porfiar, logré sacarlo al tercio, y en este terreno me tiró el viaje, derribándome, y en el suelo me metió el pitón.

—¿Cuántas corridas pierdes por este percance?

—Cuatro o cinco.

—¿Te ha dicho tu apoderado dónde de reaparecerás?

—En la feria de Málaga.

—¿Ha hecho mella en tu moral esta cornada?

—Al contrario. Eso de que la sangre que se pierde por las heridas es la buena, es puro cuento.

—¿Cómo has celebrado tu cumpleaños, torero?

—Pensando.



—¿En qué?

—En volver a torear cuanto antes.

—¿Cuántos años has cumplido en la cama?

—Veintisiete.

—Muchas felicidades, y suerte amigo...

Cuando abandonamos el Sanatorio, «Chiquito de la Audiencia», el que fue gran matador de toros, nos facilita la lista de toreros fuera de combate. Con Andrés Vázquez están Martín S. «Pinto», Antonio Campos «el Imposible», «El Bala», Limones, «Joselillo», Pablo Vázquez, «Bombita», Luis Morales, Francisco Ruiz Gandul, Bolaños, Matías (padre) y Francisco Rodríguez «Cantimplas».—C.

TE LE GRAMAS

FRANCIA

OREJA DE ORO A GIRON

Beaucaire, 28.—Quedó en un mano a mano la corrida de toros en la que se lidiaron reses de Domingo Ortega porque no se presentaron «Antofiete» ni su sustituto, «Cabañero».

Manolo Martín tuvo una actuación gris y se subrayó con silencio su actuación en sus dos primeros y se discutió la oreja que le concedieron en el tercero de sus enemigos.

Efraín Girón tuvo una lucida actuación; triunfó en sus toros, y cortó una, los y una oreja, y fue el ganador de la oreja de oro de Beaucaire.

OREJAS EN ORTHEZ

Orthez, 28.—Novillos de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas. Los novillos, terciados, demostraron casta y empuje, y en ocasiones fueron los amos del ruedo.

Amadeo dos Anjos mató mal a su primero y al otro le cortó las orejas y el rabo. Dio la vuelta al ruedo.

Gabino Aguilar, mediano, y en el otro, oreja.

Abel Flores, silencio y faena que le valió una oreja. Dio vuelta al ruedo acompañado del mayoral.

OREJAS A «PALMENO»

Saint Vincent de Tyrosse, 28.—Toros del marqués de Domecq.

César Girón colocó con su facilidad habitual tres pares de banderillas; faena de trasteo. En el cuarto, desconfiado.

A Diego Puerta le correspondió el mejor toro de la corrida, el quinto, y en contraste, el peor, el que salió en segundo lugar, al que el diestro sevillano despachó de una estocada que descorbó al bicho. En el quinto hizo una faena valiente y torera, pero la estropeó al descabellar.

Manuel García «Palmeno», que hacía su presentación en esta plaza, lidió dos bravos toros. El espada mostró en todo momento su evidente deseo de agradar. Con la muleta expuso mucho. Recibió la oreja de sus dos enemigos.

COPA DE ORO A «EL PURI»

Vichy, 28.—Novillos de Espinosa de los Monteros.

El mejicano Oscar Realme, faena de aliño y se lució en su segundo.

Agustín Castellano «el Puri» ganó la copa de oro de Vichy por su gran faena y estoconazo fulminante a su segundo, al que le cortó las orejas.

Manolo Cuevas, que sustituía a «El Bala», bien en su primero y un aviso y pitos en el que cerró plaza.

MEJICO

NOVILLADA EN LA MONUMENTAL

Mejico, 28.—Undécima novillada en la México. Regular entrada. Novillos de Venadero, con mucho genio.

Pedro Jiménez «Pedrín», palmas en el primero. En el cuarto entusiasmó con la capa. Valiente con la muleta. Aplausos.

Rafael Fernández tiene aún mucho que aprender. Oyó palmas en el segundo toro y protestas en el quinto.

Alberto Bricio está verde también. Oyó un aviso. Al último lo mató de tres pinchazos y dos medias estocadas.

OREJA A AMADO ORDÓÑEZ

Monterrey, 28.—Novillos de San Antonio de Triana, buenos.

Amado Ordóñez, oreja con protestas. Cumplió en el cuatro.

Mario de la Borbolla, ovación y dos orejas y rabo.

Armando Mora, aplaudido en los suyos.

BUENA CORRIDA EN SALTILLO

Saltillo, 28.—Buena entrada en la Plaza Armillita. Se lidiaron toros de Santín, bravos.

«El Calesero», ovación y oreja.

Alfredo Leal cumplió en el segundo y cortó las orejas al quinto.

Raúl García, regular en el tercero y cortó una oreja al último de la tarde.

DOS OREJAS A «ORTEGUITA»

Tijuana, 28.—Plaza El Toreo. Reses de Joaquín Garfias, excelentes.

Luis Procuna fue cogido al banderillar. Mató bien, oyendo palmas. En el cuarto, ovacionado.

Jaime Bravo, oreja protestada y ovación.

«Orteguita» cortó las dos orejas del tercer toro y salió del paso en el último.

PERSONAJE: palabra seca con muchos significados. Tantos como interpretaciones queramos darle; generalmente es usada como un adjetivo; como un calificativo que muchos deseamos se nos otorgue y que tan pocos llegan a obtener. Pero no es hora de entrar en disertaciones de tal índole; de manera que... al grano.

HEREDIA

Personaje, y simpático, es el que presentamos a ustedes el día de hoy: se trata de José de Alcántara y Heredia —lo de Heredia es cuento—. ¿Cuántos Here-



Rocardura

por la prensa de cómo estuvo el espectáculo.

ROCADURA

Pero, como el Dante, bajemos otro círculo y busquemos a Juan Rocardura. Un empleado «de camisa blanca», en quien hallamos cierta similitud con el anterior. Sus ropas también son abigarradas, con la diferencia de que han sido adquiridas a plazos en «Valdini» o «Bañdi»; ha logrado un cuarto grado en la escuela secundaria y, por haber visto toreros desde hace quince años, se presta a diálogos como éstos:

—Oye, Juan, ¿qué color tiene ese toro?
—Cualquiera lo sabe: ¡negro tirando a jabonero!

O:
—¡Que ese toro es bizco del izquierdo!
—Tú. No me digas que le has visto los ojos!

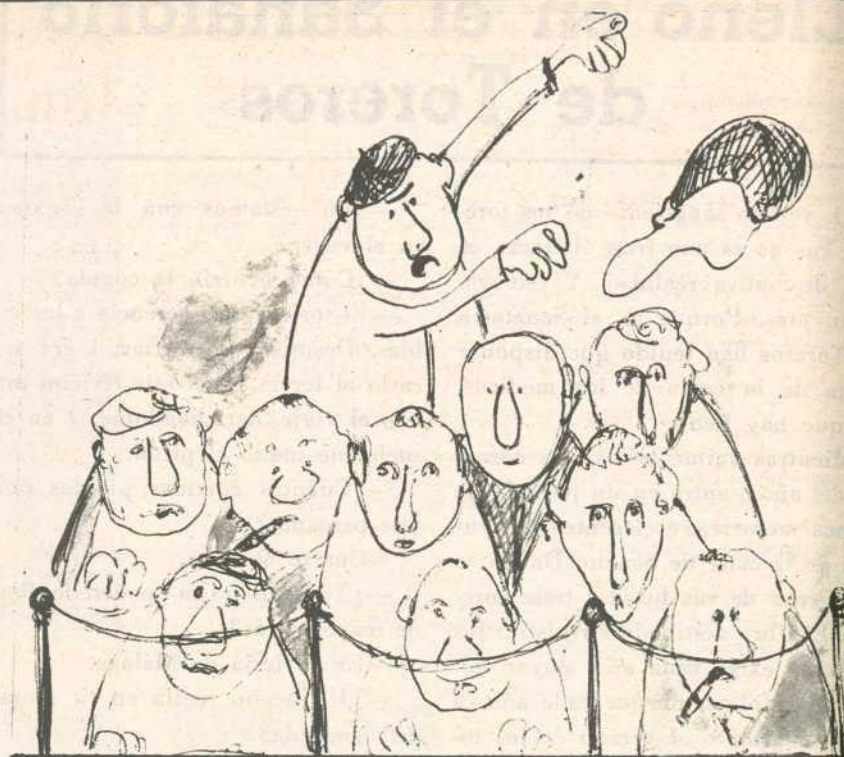
Para él, los piqueros son unos carniceros, unos «gordos» (5). O aquel torero que lidió por las alturas le ha llegado al alma. No se puede comparar con el que bajó la mano y la corrió: ¡eso no es nada! Se conforma con pitir cuando alguien lo hace y aplaude cuando los del frente irrumpen.

No ha bebido en las horas de la mañana, pero cuando rueda el sexto toro sólo ha visto lidiar tres. Y sigamos con los números. A éstos les dejamos un diez por ciento.

DON SAMUEL

Un tercero es don Samuel: un hombre que acude a las Plazas desde sus mocedades. Desde el viejo circo de San Diego. Recuerda con lujo de detalles el traje, la hora, el nombre y color del toro, el número de pases que dio, cuántas veces respiró el «Chato Alcalareño» el día de su cuadragésima tercera y penúltima voltereta en esa Plaza. Aplauda todo: para él todo es bueno.

Marcha a las seis de la tarde, y a las



Heredia

—Pero ¿me va a seguir fastiando con los números?

HEREDIA... DE VERDAD

Y vamos con el último: éste sí es Heredia de verdad; de los del frente. No es acaudalado, pero acude a la Plaza con su mejor traje. Camina con sencillez, no gusta del licor en el tendido y sabe qué peso tienen los torillos que se van a correr, sus características y posible comportamiento en el ruedo. A pesar de estar aún dolorido por la «zurra» que le diera una becerria en días anteriores, aunque muy pocas veces, salta con fuerza de su asiento. Aplauda una buena vara o censura un «pase» que han celebrado los Heredias —de los otros—, los Rocarduras y los Samueles. El lunes estará en desacuerdo con cierto sector de la prensa.

Tipos de Colombia

días hay en Colombia? Si hacemos números, yo diría que un quince por ciento.

Le hallamos tarde a tarde en uno de los tendidos de nuestras Plazas, pues aficionado es, con una afición nacida al acaso, o tal vez a la rebeldía. Posiblemente es un renegado de los graderíos de algún estadio: ¡Allí no se podía beber a gusto!

En él se aúnan tropicalismo, pseudo-inteligencia, pasión por los «etilico-volátiles» —llamémosles alcohol— y por las exteriorizaciones bárbaras —¡qué palabrejas!—; es decir, por todo aquello que se identifique con el desorden.

Pero..., ¡qué suerte! Ha hallado un lugar que da a su espíritu todo el esparcimiento que requiere en un fin de semana. Que ambienta su inspiración.

Pues bien: el «mataora», como suelen llamarle los de su medio el día de corrida, muy de mañana se apresta a escoger sus «vestiduras»: una ruana (1) de tela roja, verde, amarilla o de cualquier color rechinante; una bota, cuerno o, en último caso, un «calabazo» (2), que seguramente más tarde lucirá uno de los toreros en el cráneo; una boina, gorra, cachucha o «corrosca» (3), que también terminará pisoteada o, en el mejor de los casos, adornando la nuca de alguna gentil damisela; unos denarios en la bolsa, con los que bien comería su familia esa semana, y... muchas ilusiones.

Para él no hay sorteo, ni enchiqueramiento, ni pronósticos acerca del ganado que se correrá más tarde; ni olor a toriles, ni aire mezclado con humo de puro; ni libreta con notas. Eso, para los que quieren aprender.

El sorteo se hace en la cantina con una taba, dado, moneda o lápiz marcado. Y vaya. Que a fin de cuentas lo que se juega es la otra «batería» (4).

Ha sonado el clarín: nuestro hombre, bien colocado en su sitio, se entrega a la tarea de dar gusto a su estómago: los huesos, cáscaras y demás residuos irán al ruedo. Luego, más alcohol, muchos chillidos, una que otra pelea con un vecino de su calaña, y se ha terminado la corrida.

Mañana será otro día para enterarse

siete, luego de refrescarse con chocolate (6), se mete en cama. Mañana hay que leer una biografía taurina por cuarta vez y saludar a todos los toreros.

—Diga usted: éste es el cinco por ciento.



Don Samuel



Heredia... de verdad

No se impaciente usted, que he terminado: digo, sesenta y cinco por ciento.

GERMAN CASTRO CAYCEDO

Ilustraciones de Giles

- (1) Abrigo de lana autóctono colombiano.
- (2) Fruta de un árbol tropical que al secarse endurece y ahueca, permitiendo su uso como recipiente.
- (3) Sombrero hecho de paja, con alas anchas, usado por nuestros campesinos.
- (4) Ronda de licor.
- (5) Término despectivo hacia los picadores.
- (6) En casa de nuestros abuelos aún prevalece la costumbre del «chocolate santafereño».



Estos son los ganaderos Fermín de Santamaría, propietario de «Mondofredo», y Jaime García, copropietario de «Vistahermosa»

Desorientación del público

El público corresponde cada vez en mejor forma, pero desgraciadamente no hay quien le oriente, pues por una parte nuestras entidades taurinas,

Se abre el abono para la temporada de septiembre

Sin lugar a dudas, la empresa colombiana que gerencia Hernando Zúñiga ha tomado las cosas muy en serio. Es así

¿Y el toro colombiano?

Las cosas pueden disimularse hasta cierto punto, pero ya la afición ha palpado que, si no vienen toros españoles, no habrá corridas. O, mejor dicho, tendrán que «hacerse» con becerros, pues nuestras vacadas, después de la última temporada, han quedado como nunca, casi desmanteladas.

Tan palpable es esa crisis, que las autoridades, que en años anteriores ponían cortapisa a la importación de toros de lidia, esta vez no han vacilado en autorizarla... Por algo será.

Muy bien, por el momento el problema está solucionado; ¿pero qué pasará el año venidero en los primeros meses, cuando el número de corridas es mayor? ¿Qué veremos en nuestros ruedos entonces?

pregoneras de una afición que no practican, sólo acuden a la plaza en temporada grande, es decir, cada año. En sus sedes nunca se ha organizado una conferencia, ni se ha tratado de fundar un órgano de difusión, ni, en una palabra, se ha pensado nunca en función de

cómo durante la última temporada se celebraron en nuestro país más corridas que en cualquiera de los años anteriores. En el presente, los planes trazados han comenzado su desarrollo con éxito completo.

Hace aproximadamente un mes se han abierto los abonos

los que deben ser sus verdaderos fines.

Por otra parte, la prensa sólo se ocupa de cosas banales, dando cabida a hechos intrascendentes, que en muchos casos, lejos de construir, tienden a desorientar y acabar con lo poco que hay.

para la temporada bogotana de septiembre —Feria Internacional de la Industria y el Comercio—. La expectación es grande, y el movimiento en las taquillas aumenta diariamente.

Serán tres corridas en total, y los carteles han quedado conformados así:

DOMINGO 1 DE SEPTIEMBRE

Ocho toros de Clarasierra para Joaquín Bernadó, Manolo Zúñiga, José Julio y Carlos Corbacho.

SABADO DIA 7

Seis toros de Santa Coloma para «El Litri», «Joselillo de Colombia» y Carlos Corbacho.

DOMINGO DIA 8

Seis toros de Cobaleda para «El Litri», «Joselillo de Colombia» y Joaquín Bernadó.

Como cosa curiosa, los abonos son a crédito, pagaderos por cuotas semanales, y juegan los días lunes con la Lotería de Cundinamarca, recibiendo los favorecidos, en forma gratis, las localidades apartadas previamente.

Los mismos toreros que vienen a Bogotá irán a Bucaramanga y Medellín, donde la casa Zúñiga organiza sendas temporadas, simultáneamente con la de Bogotá. En Bucaramanga se ha abierto ya el derecho de abono en las mismas condiciones de la capital.

«Últimas noticias»

MEJICO, 30.—El periódico vespertino «Últimas Noticias», bajo el título de «No hay reciprocidad de España para los toreros mejicanos», publica una nota en la que dice:

«Los toreros mejicanos, aunque triunfen en España, no son tenidos en cuenta para los carteles de las principales ferias. Sin embargo, Fermín Rivera, líder de los matadores, no se da por enterado.»

«Urge, pues, una revisión de las cláusulas del Convenio. Muchas veces se hacen estos cargos a resultas del mal trato que reciben los mejicanos en España. Ahora es Guillermo Carvajal el que pide la revisión del Convenio taurino hispano-mejicano, ya que con su aplicación los aztecas han salido perjudicados.»

En una carta enviada desde Madrid Carvajal dice:

«Es urgente la revisión del pacto para lograr cláusulas que es-

tablezcan para los matadores de toros mejicanos reciprocidad, logrando a la vez puestos en las principales ferias de España, ya que existe una enorme desproporción entre el número de toreros españoles que han actuado en las principales Plazas de México y en todas las restantes y el número de toreros mejicanos que torean en España, que, pese a ser materialmente más baje, no han tenido oportunidad en ninguna de las ferias importantes.»

TRIUNFO DE UN GANADERO

JULIO, 21.—Segunda novillada de concurso en Bogotá: buena entrada, ánimo en los tendidos y espectáculo para variar el programa dominical de costumbre. Aparte de un puñado habitual de aficionados, «sentimos» público nuevo que aplaude todo y «consagra» a todos. En fin, era novillada económica para buscar toreros y hacer afición.

Novillos de Mondofredo, Santiago Dávila, Bejarano y «La Chamba», terciados, cómodos y bastante toreables, a excepción de los de la última vacada, y triunfo del ganadero Dávila con el quinto de la tarde, número 27, que fue de bandera.

Aparte de esto, nos alarma la poca afición de la mayoría de nuestros novilleros, que buscan desde un principio el alivio en el torero marginal; imploran aplausos y se conceden vueltas; pero de lo otro, de tratar de hacer el torero, ¡nada!

Únicamente nombraré a Germán Urueña, que pechó con el animal menos apto y trató de sacarle el mejor partido. Toreó majamente con la capa, intentó lidiar con la franela y mató pronto, aunque de regular estocada, y al mejicano De La Peña, que tuvo la inmensa suerte de corresponderle al quinto novillo.



Bayona inaugura con guardiolas

BAYONA. (De nuestro corresponsal).—Para celebrar dignamente el 14 de julio —día en que nuestros antepasados tomaron la Bastilla para poner término a los abusos y privilegios—, la empresa de Bayona había organizado una corrida con ganado de Salvador Guardiola, dando así satisfacción a los aficionados que reclamaban un encierro de este criador andaluz.

Los aficionados no respondieron todos con su presencia el día de la corrida —verdad es que había también novillada en Dax y miuras en Pamplona, Plaza muy querida de muchos franceses—, pero, sin embargo, la Plaza se llenó alrededor de unos dos tercios, gracias a los turistas.

La presentación de los guardiolas fue excelente desde todos los puntos de vista: corpulencia, peso y armamento, y se comprobó, respecto a este último extremo, que los cuernos estaban intactos, dato digno de ser subrayado.

Otro motivo de satisfacción: en el primer tercio se vio a los toros tomar las varas con bravura, apretando en el mejor estilo ofensivo. El número de varas no fue muy elevado, pero las picas fueron, en general, largas y duras.

Este abatimiento, quizá un poco excesivo, explica que en el último acto la mayor parte de los toros de don Salvador hayan bajado su tono y no hayan conservado suficiente largura y vivacidad en la embestida.

Los dos que acusaron más este defecto fueron los de «Pedrés». El primero, limitado por una cierta debilidad de las patas delanteras, no permitió al albaceteño destacar en la ejecución de su toreo clásico. Por contra, fue muy bien en los pases giratorios, muy apreciados por el público (¡como en todas partes!), lo que dio ocasión al matador de saludar, después de un pinchazo y media, con abandono de la muleta.

El cuarto guardiola acabó reservón, probón, no arrancándose más que a duras penas, y, a pesar de su deseo, «Pedrés» no pudo más que matarle. Después de varias tentativas, pinchó tres veces sin colocar la espada, y dejó, siempre sin aceptar riesgos, una corta que fue suficiente.

El segundo toro seguía bien la muleta, y permitió a Curro Girón realizar una faena bastante copiosa, entrecortada por miradas al público y discursos dirigidos a los ocupantes del tendido de sol. El trasteo fue muy del gusto de la mayoría de los asistentes; pero nosotros debemos decir, en verdad, que si las giraldivas fueron numerosas, las suertes de verdadero valor fueron raras. Entrando con su rapidez habitual, Curro dejó el estoque en buen sitio (un poco tendido, sin embargo), lo que acabó de asegurarle el éxito popular y le valió una oreja.

En el quinto, el venezolano nos gustó aún menos, salvo en banderillas, donde fue más sincero y se apretó más que en su primer adversario. Pero su acumulación de suertes de ejecución, en general deficiente, pareció muy apreciada por los ocupantes de los tendidos, que no cesaron de festejar al diestro. Y a pesar de una suerte de matar un poco larga (una corta tendida y tres descabellos), fue invitado a recorrer el anillo.

Pasaba mal por la derecha, pero iba bien por el lado izquierdo el tercer cornúpeto, que fue bien toreado por naturales, ligados admirablemente, y esta base sería de la faena de Fermín Murillo constituyó el mejor momento de la jornada. Después de un pinchazo en hueso y una entera entrando fuerte, el presidente concedió una oreja.

El último de la media docena, el más bravo y más resistente, no fue dominado por el aragonés. Verdad es que el animal embestia con fuerza y violencia, y su hachazo final era poderoso. Después de haber tratado de reducirlo, Murillo lo mató de una corta, una entera bien puesta y un descabello.

Como prólogo, frente a un enorme toro de Antonio Pérez, de San Fernando (630 kilos), pero con los cuernos preparados, Alvaro Domecq hizo su mejor esfuerzo por triunfar. Pero tuvo que rendirse a la mala voluntad del salmantino, poco inclinado a embestir al caballo. Además, Alvarito estuvo falto de decisión y habilidad con la espada (un pinchazo, media y cinco descabellos), lo que le indispuso con el respetable.—MONOSABIO.

CHIRIBITAS TAURINAS

Por OSELITO

EL AFISIONAO



ER tipo taurino que más se ha beneficiado con el azúcar voraz sobre nuestra fiesta actual es el del aprendiz de torero: el afisionao.

Casi todas las calamidades de su aprendizaje han desaparecido. Hoy se sienta en la boca del Metro pidiendo «una oportunidad», y ya está. Si luego la oportunidad es por el toro, mala suerte.

Es clásico afisionaillo suso, mar vestio y peor carsao era desconosio der gran público. Cuando se presentaba al «respetable» ya estaba bien lavado —de dos a tres aguas, según— y vestio más o menos de luses. En cambio, ahora recorren los sitios más distinguidos de las grandes capitales con un carté en el pecho y otro en la es-

paria como manifestantes contrarios a la guerra nuclear.

¿Qué jaleo cuando sartaba al ruedo, desorganizando el tinglao torero! Pa to los públicos, er espontáneo era algo muy suyo, como acabao de naserle de sus propias entrañas, y tocarle a su héroe era como quitarle a él tiras de su propio pellejo. ¡Menuda hasaña la de sartarse de un solo tranco ar guardia, la barrera y er sentio común!

Pero... esta hasaña, en contra de lo que er público creía, tenía un fondo farso. Era muchas veces un buche de való que se le secaba ar «temerario» en er cuerpo en cuanto se veía vestio de torero; er való de mentirijilla que nesecita de ruido y barullo pa ocutá er miedo. ¿Cuántos buenos tore-

ros la tienen como primer eslabón de su fama,

¿No se nesecita való pa desafiá a un toro acabao de salir chiquero, sin más defensa que un mar trapo?

Desde luego que sí. Y pa cruzá la plaza andando en un alambre. Pero no es való torero.

Er való torero consiste en ir ar toro sin bulla, sin jaleo, sin nada que le sujete. ¿Qué más quisiera er torero en sierras ocaciones! Er clarín de muerte, en nuestra Fiesta, es una orden de arrimarse. Tú obedese. La fiera, ar verte relativamente serca, se alegra. Tú no partisipa ni tanto así de su alegría. Avansa un paso más hacia er peligro. Otro... Y cuando ya te crees ensima de los pitones e inevitable la catás-

trofe, te avisan tranquilamente desde er tendio: «Aún le quedan a usté dies metros pa llegar ar toro.»

Y has de «tragar».

O contestar como un paisano mío de Triana en situación parecida:

—¡Más serca! —le gritaron desde los parcos.

—¿Pa qué? —respondió er torerete—. Desde aquí lo veo bien.

Y conste que este héroe se había tirao ar ruedo dose veces. Toas con éxito.

Er azúcar que se le ha echao a nuestra Fiesta actual ha creao muchos «diabéticos» en ella. Nadie negará que aquel durísimo aprendizaje del afisionao antiguo hoy es de durse. ¡Pura jalea!

COMBATES DE REINAS Y NIÑOS SUIZOS

Recibimos de don André Berdoz, con residencia en Montreux, Suiza, una simpática carta que nos complacemos en reproducir, porque viene a insistir en nuestra vieja teoría de que comprender la tauromaquia es tanto como empezar a comprender a España; y solamente se ama a aquellos a quienes se comprende. Dice así nuestro buen amigo helvético:

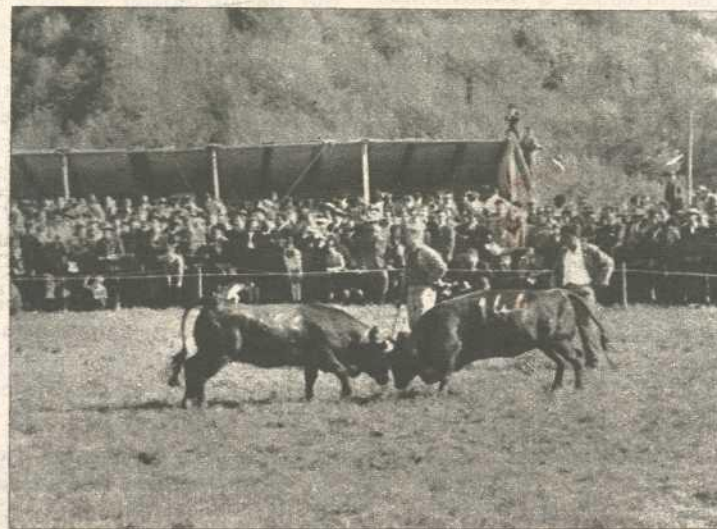
Montreux, el 25 de julio de 1963.

Redacción de EL RUEDO, Madrid.

Muy señores míos:



He leído, con mucho gusto, su artículo «Pelean las vacas». Me alegro que le haya divertido. Hace ya



Como se ve en la foto, a los niños suizos les gustarían seguramente tanto las corridas de toros como ahora les gustan los combates de «reinas»

unos años que la Sociedad de Protección de los Animales quería prohibir estos combates, pero no

llegó a conseguir su objetivo, porque se hacen «por tradición»; y, es claro, ¡decían que, al final,

estos combates, «salvajes espectáculos», podrían terminar por ser corridas!

El «ambiente» tiene algo de semejante con el de los toros, y hay aficionados también. Aquí, en Suiza, no se va a España sin dejar de ver una corrida, y en cuanto al número hay bastante gente a la que les gustan los toros. Por mi parte, hago todo lo que puedo para que «comprendan» algo de los toros y que los quieran, como a su España, que sólo una hay en el mundo.

Muy señores míos y amigos españoles, les saludo atentamente y me quedo de ustedes atento y seguro servidor,

ANDRÉ BERDOZ
Paix, 8. Montreux (Suiza).

Basta con la carta y el pie de la foto —que hemos copiado sin poner ni quitar una virgula— para comprender que estamos ante una persona que sabe vibrar ante un espectáculo de varonil belleza y gallardía impar. Atributos que

abundan en España, cuando en las grandes revistas internacionales vemos publicar sensacionales reportajes con títulos como éste: «¿Es la virilidad un lujo?». En España, amigos, no. Y en Suiza, tal vez la afición de los niños a los combates de reinas libre a aquellos de aficiones más decedentes cuando los niños sean hombres.

En el número pasado publicábamos una atenta carta del marqués de Villanar. En la que este puntualizaba en el sentido de que los toros lidiados en La Linea el día 15 eran de su ganadería. Involuntariamente omitimos el remite de tan interesante misiva. Hoy lo hacemos con mucho gusto. Más vale tarde que nunca.

EN CORTO Y POR DERECHO

Lamento no estar de acuerdo con ciertas teorías que tratan de identificar la hospitalidad con el derroche injustificado. Bien está que Málaga tenga, hasta en su escudo, el lema de muy hospitalaria; pero eso no quiere decir que en su Plaza de toros hayan de concederse orejas y rabos a cualquier torero por cualquier faena. Creo sinceramente, aunque haya quien opine lo contrario, que esa prodiga-

lidad excesiva produce el prestigio de la Plaza. Es, además, contraproducente para el torero al que se quiere favorecer y halagar, porque después en otras Plazas hace las mismas faenas y recibe muy distintos premios, con la consiguiente merma en su moral. Opino que la fiesta en sí pierde mucho con la concesión abusiva de trofeos, porque las nuevas generaciones de aficionados llegan a no saber distinguir entre una faena de auténtico mérito y una faena vulgar, si las dos son premiadas de la misma manera. Entiendo que ni la hidalguía ni la hospitalidad

pueden ser invocadas en defensa de esta propensión viciosa, que va contra el principio inalterable de la justicia. Se me ocurre que no puede ser justo —ni, por lo tanto, equitativo— premiar con dos orejas una faena que no las ha merecido, para después conceder iguales trofeos al torero que de verdad, sin concesiones y sin hojarasca, las ha sabido ganar, poniendo a contribución su arte y su valor. Me parece innecesario hablar de benevolencia ni de generosidad en un tema como éste, porque la concesión de orejas no entra dentro de los límites de las obras de mise-

ricordia, sino que forma parte de un reglamento taurino perfectamente detallado y de la capacidad de discernimiento de un público entendido en materia taurina. Si parte de este público, por ser joven o por ser extranjero, no entiende demasiado de nuestra Fiesta, y tenemos la obligación —que sí es obra caritativa— de enseñar al que no sabe, habrá que empezar por enseñarle a distinguir lo que es realmente bueno y merece ovaciones y orejas, y lo que es falso, facilón y defectuoso, y sólo merece que no se le haga caso. Lo que no debe tolerarse es que aquí sea más

fácil conseguir orejas que en ninguna parte, y que los críticos taurinos que vienen de fuera a presenciar corridas en Málaga tengan que comparar a nuestra Plaza con otra de muy inferior categoría, cuyos nombres todos conocemos. El sello y el perfil especiales, que, desde luego, tiene nuestra ciudad, lo debe a cosas más importantes que el afán de algunos de que no se quede ningún torero sin las orejitas de sus toros. Y ustedes perdonen si esta sección ha salido hoy con un ligero tinte de polémica.

RUIZ TIO

men-
que-
llegá

isano
n pa-
taron

ó er
veo

e se
e ve-

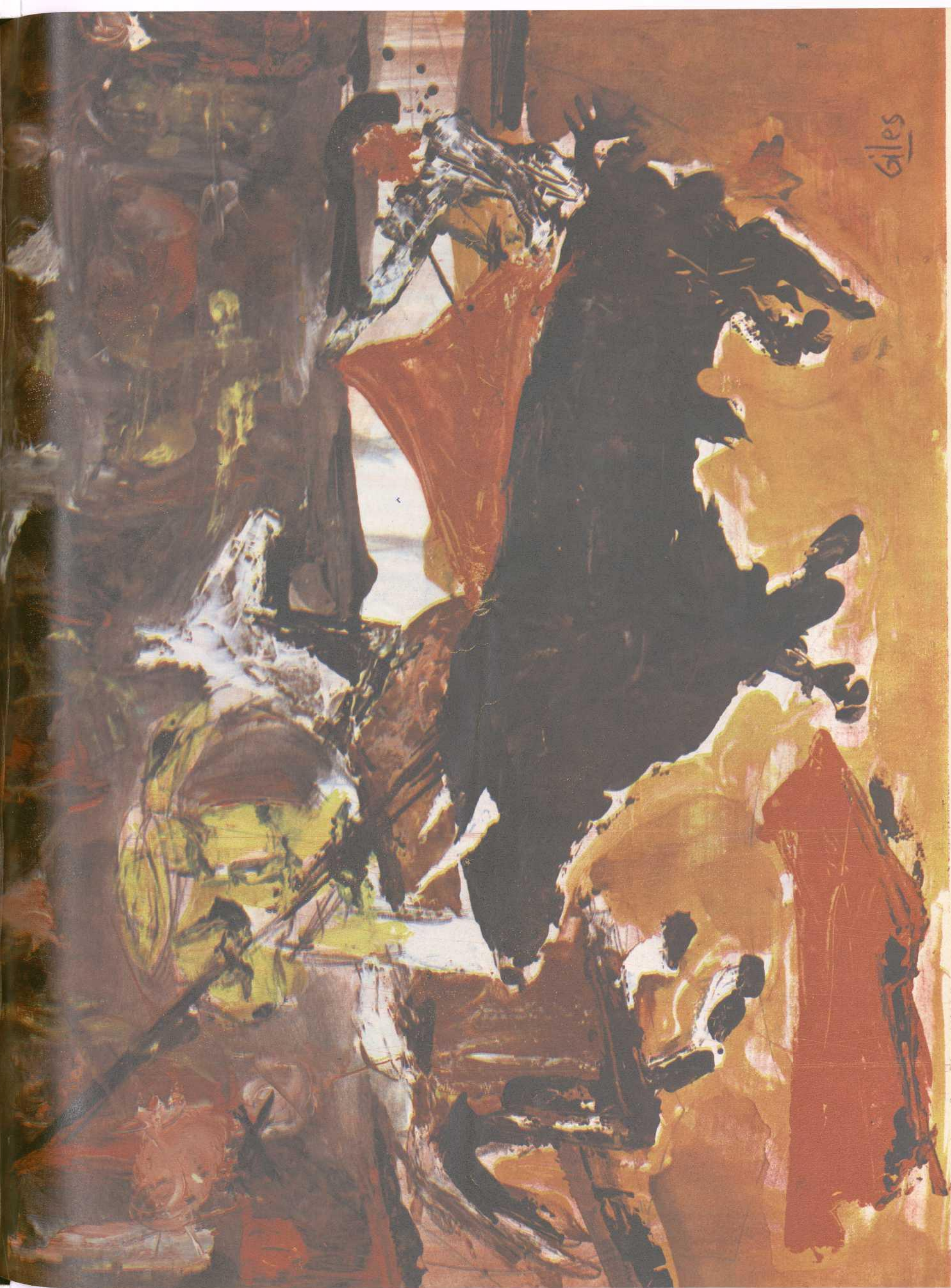
chao
l ha
» en
aquel
afi-
urse,

o en
iona-
males
éste:
. En
uiza,
ios a
re a
deca-
scan

lo
r-
le
e
el
os
el
a-
r-
e
i-
n
le

e en
crí-
a de
s en
arar
i de
er
oce-
spe-
iene
co-
e el
o se
las
ste-
ción
pero

0



Giles

COCA-COLA GRANDE LE DA MUCHO MAS



Con las comidas... ¡Coca-Cola refresca mejor!

LOS PLATOS CALIENTES SABEN MEJOR... ¡cuando usted sirve deliciosa Coca-Cola bien fría en la mesa! El alegre y vivaz sabor de Coca-Cola añade un destello especial a cualquier plato. Con las comidas... y en cualquier momento, ¡sirva y saboree Coca-Cola!



“COCA-COLA” y “COKE” SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.